This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

EAL H25.3.31

HARVARD COLLEGE LIBRARY

CUBAN COLLECTION

BOUGHT FROM THE FUND

FOR A

PROFESSORSHIP OF
LATIN AMERICAN HISTORY
AND ECONOMICS

FROM THE LIBRARY OF

JOSÉ AUGUSTO ESCOTO

OF MATANZAS, CUBA

Biblioteca Agridulce

2º VOLUMEN

El Mayorazgo de Villahueca

POR

Atanasio Rivero

ATANASIO RIVERO, EDITOR

Apartado núm. 712
HABANA
1904

Academia de Corte

Enseñanza de las reglas de Sastrería

POR LOS

sistemas más acreditados

En treinta lecciones

PUEDE QUEDAR
COMPLETAMENTE ENSEÑADO EL DISCÍPULO
QUE NO SEA MUY TORPE

Precio por toda la enseñanza:

$106 oro español

Pagos adelantados.

G. DIAZ VALDEPARES

(PROFESOR DE CORTE)

OBISPO 127—HABANA

EL MAYORAZGO DE VILLAHUECA

D

Biblioteca Agridulce

2º VOLUMEN

El Mayorazgo de Villahueca

POR

Atanasio Rivero

ATANASIO RIVERO, EDITOR

Apartado núm. 712
HABANA
1904

SAL 425.3.31
HARVARD COLLEGE LIBRARY
MAY 3 1917
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND.
Escoto Collection

Es propiedad del Editor

Lugar de la acción

Asentábase Villahueca en las faldas de dos montes con pretensiones de puertos, altos y pelados, con crestería nevada los ocho meses del año, y cálidos y secos los cuatro del pico. Erguíase en la cima del uno la cruz de un Santuario, y hasta la cima del otro gateaba la carretera que une á Galicia con Asturias. Era éste temido por sus ventisqueros y respetado el otro por asiento de la fé villahuecana; ambos guardaban á la villa de los fríos de invierno y la convertían en verano en bien caldeado horno. Por el puerto de la Espita subían y bajaban á galope tendido, cruzando su carretera sembrada de postes de telégrafos, tranvías, automóviles, carruajes, carros, caballos y mulos que daban movimiento, vida, progreso y comercio á otros pueblos,

y que pasaban sin detenerse en Villahueca, y por el del Vito, camino del Santuario, subía de rodillas la fe; heríase, pero no se quebrantaba en el áspero sendero, y al Santuario llegaban los fieles, descalzos de pié y pierna, ensangrentados, llagados, desgarradas las carnes por las zarzas y picachos del camino de cabras, quemados del sol, mortecinos los ojos, fatigosa la respiración, hollando con las rodillas el santo suelo, los brazos en cruz, y el pensamiento en la Virgen del Vito. Jadeantes, anhelosos y tenaces llegaban á ella en cumplimiento de promesas hechas en momentos de tribulación, en horas de desgracia, en los abatimientos del ánimo ó en los dolores de la carne; y allí, frente al altar del Santuario, ofrecían á la santa matrona sus exvotos, sus deudas, contraídas á condición de algún salvador milagro; y al presentárselos, como buenos cumplidores de sus compromisos morales, mostrábanle las heridas ganadas en la senda de la fé, los rasguños del rostro y las desholladuras de las rodillas, y por aquellas desholladuras y por aquellos rasguños pedían nuevos favores y ofrecían nue-

vas patitas de cera, nuevas velas, novenas, religiosas fiestas y sanos regocijos.

Cumplía bien la santa imagen empeñándose con Dios en favor de los de Villahueca, y entonces era de ver la algazara del pueblo, la animación de la romería y el regocijo de los romeros; llenábanse las paredes del Santuario de exvotos, y la sacristía era incapaz para guardar las velas rizadas y las alcuzas de aceite. Cuando había buena añada de milagros, no eran los fieles, era todo Villahueca lo que subía por la áspera senda, dejando el camino tinto en sangre, en demostración de su inextinguible fé; pero el año que por acaso la Virgen no estaba en vena de milagros, porque Dios no atendiera sus recomendaciones, entonces la fé parecía dormida, subían pocos al Santuario, y esos pocos montados en pollinos; no se celebraban novenas, ni fiestas, ni la Virgen vestía manto nuevo, ni las rizadas velas alumbraban la sagrada imágen, ni había en la sacristía una miserable gota de aceite con qué alimentar las lámparas. Misas pocas y de á peseta.

Quiere decirse que las relaciones de los villahuecanos con la Virgen eran

pura amistad de toma y daca; no se daban ellos el coscorrón sin antes engullirse el bollo; y se hacían suecos cuando la Virgen se mantenía sorda á sus rogaciones. Las promesas se hacían "con tal que".... y si no se realizaba el "con tal"..... no había de qué darlas, y no las daban. Un año no hubo romería, ni procesión, ni cohetes, ni exvotos cumplidos; aquél año no dió la Virgen nada de sí, y los de Villahueca se quedaron por allá abajo, bebiendo sidra, jugando al tute, murmurando en los cafés y mangoneando en el Ayuntamiento. El señor cura exhortaba; pero los villahuecanos no estaban en casa; otra vez sería.

Y ¿qué pedían á la Virgen los villahuecanos? Fruslerías nonadas, cosas de poco más ó menos, ó de clavo pasado. Los liberales, que cayeran los conservadores; éstos pedían agarraderas para no soltarse; el ciudadano pedía ser concejal, y el concejal la vara, cuanto más pronto mejor. Esto en el orden político; en el orden económico era otra cosa: Juan de Antona rogaba que la yegua pariese mula, que se salvase su cosecha de hierba y que lloviera

Dios cuando el vecino tendiera la suya á secar. El recaudador de contribuciones pidió tapadijo para una irregularidad, y un novio, si podía ser *el Mayorazgo*, para su hija, buena muchacha, entrada en los treinta y amiga de hacer favores. El barbero pedía que les salieran barbas á las bellas de Villahueca en beneficio de su parroquia. Los cesantes pedían destinos, los empleados aumento de sueldo y de gages; niña hubo que pidió zapatos de raso verde y una pandereta, que ella la tocaría por extremo el día de la Virgen del Vito, y un zagalón sin descendencia, ansioso de prole, ofrecía tres quesos de Cabrales si su mujer traía dos gemelos, ambos varones, chatos y con los ojos azules.

En calzas prietas ponían á la Virgen aquellas peticiones tan fuera de su ministerio, y aunque es fama que la sagrada imagen puso en más de una ocasión piés en pared por cumplir con sus devotos, no pudo sacar avante sus gestiones, con lo cual trinaban los villahuecanos. Si por acaso se veía que muchos liberales subían descalzos y en perneta camino del Santuario, señal de

que la Virgen se había mostrado pródiga con ellos, rugían los conservadores: "Nuestra Señora se ha vuelto ministerial; con su pan se lo coma; fíate de la Virgen!" Si favorecía á los ricos, clamaban los pobres: "Estamos dejados de la mano de Dios y de la de la Virgen del Vito; aviados estamos; vengan andrajos; lluevan piojos...." Y se retraían en son protestativo.

En cierta ocasión pidió el barbero que lloviera en Mayo para que el pelo de los ciudadanos creciera más de lo justo; pero en Mayo no llovió, y, para mejor guardar los divinos, quedóse calvo un cliente de la barbería. No fué lluvia menuda, fueron cántaros lo que el barbero llovió sobre la Virgen. Después de maldecir como hereje, tomó una resolución: "Al auto de que no valgo nada para la Virgen me suscribo á *El Motín*..... Viva la república! y que San José Nakens me encomiende á San Manuel Ruíz Zorrilla. Abajo la clerigalla!!"

Incontinente formó la lista del partido republicano federal:

"*Pedro Bardiales, ciudadano barbero; republicano decidido. Valor, se le supone.*

Y aquí terminó la lista. ¡Era el único republicano de Villahueca!

Otros vecinos que no estaban conformes con la equidad de la sagrada imagen se unieron al *Rapa* y pensaron comprar un Cristo y ponérselo enfrente á la Virgen..... ¡¡Un Cristo láico!!

Alarmóse el pueblo y abortó la suscripción; pero la semilla estaba echada y buena era la tierra. Ya, ya la removería el barbero hasta obtener la germinación y fructificación del árbol de las libertades villahuecanas. Se verían las caras cuando viniera la niña..... ¡¡Viva la Pepa!!

No perdía por esto la villa de Villahueca su fé en la sagrada imágen de la Virgen del Vito; su devoción estaba en relación directa con los favores que por ella obtuviera; los villahuecanos no se retiraban definitivamente; esperaban sentados, pidiendo, y deseando subir el camino del Santuario, jadeantes, anhelosos, los brazos en cruz, fatigosa la respiración, mortecinos los ojos, desgarradas las carnes, ensangrentados, llagados, llenos de fé, con el pensamiento puesto en la Virgen; pero antes de la dolorosa caminata, antes del mor-

tificante via-crucis, sentábanse los de Villahueca á las puertas de sus casas, elevaban los ojos, poníanlos en el Santuario, y recordando su petición y su promesa preguntaban á la Virgen: ¿Qué hay de nuestro pleito?..... Y como la Virgen no respondiera se quedaba sin cobrar las costas.

Diez años hacía que no había milagros ni se cumplían exvotos.

Sólo una anciana atendía el culto de la Virgen en las épocas de popular abandono; era doña Ana Goyanes de Pendueles, viuda de un gran villahuecano y madre de otro villahuecano grande, llamado *Manolote el Mayorazgo*, impío á hurtadillas de la buena señora, gran amigo del barbero y terror de los beatos condicionales por la franqueza con que acusaba los vicios hipócritas y escupía á las caras de los próceres los pecados que á espaldas de Dios y en nombre de Dios los próceres cometían.

El Héroe y la mamá del Héroe

Llamábase el *mayorazgo* Manuel Pendueles, pero llamábanle *Manolote*, bien á su pesar, y sin que hubiera poder humano ni divino capaz de apearle el tratamiento; que en los pueblos pequeños de Asturias no hay más nombre que el mote y no hay más padrino que el pueblo; Manolote fué de niño, Manolote cuando rondaba de mozo, Manolote cuando estudió en Oviedo, Manolote cuando anciano, y Manolote cuando su madre puso en las manos del mayorazgo una hacienda más que medianamente saneada. El apéndice de Mayorazgo ó *Mayorazu* veníale de que siendo el mayor de tres hermanos y habiéndose muerto los dos últimos de la viruela, que injurió grandemente el rudo rostro de nuestro héroe, y no pudiendo él morirse, vino á vivir

con gran desahogo de la herencia de toda la familia, de la cual herencia se decía con visos de verdad, por afirmarlo así los recibos de la contribución, que no llegaba á los cuatro mil pesos, pero que pasaba de los tres mil de renta.

Era recio y fornido sin obesidad, cuadrado de espaldas, ancho de pecho, de musculatura férrea, apuesto sin afectación, y en toda su persona adivinábase la altivez natural del que sabe que es tanto como cualquiera y más que muchos. La boca era grandota, aunque disimulaba el exceso un bigotazo precoz, un tanto crespo y enmarañado; la nariz grande, cervantesca y con perendengue; el mentón carnoso, saliente y temblante; las cejas, espesas, juntas y negras, y á decir verdad un si es no es cerdosas, describían dentro del óvalo un arco como hecho al carbón; ojos grandes, expresivos, negros; melancólicos cuando la bondad heredada de su madre derretía el corazón del Mayorazgo, ó saltones, fogosos, irritados, cuando la hidalguía paterna armaba la de Dios es Cristo dentro de aquél corpachón de gigante. Las sienes

venosas, como la frente, ovalada y alta; y el pelo, negro y crespo, igual que las cejas y el bigote, nunca permitió raya ni otros melindres de tocado, merced á ciertos remolinos que eran distintivo de la familia del Mayorazgo. En general: una carota grande, expresiva, movible, atezada, casi terrosa, simpática y bondadosa, siempre que no se le irritara, porque en irritándole juraba él á Dios, á las innumerables y á las once mil que se comiera con los ojos media docena de ganapanes de los más tallados. ¡Pues hombre!.....

Vestía, en casa, de labriego y calzaba almadreñas; pero emperegilábase un tantito y aún dos cuando bajaba á Villahueca, dando achares á liberales y conservadores: los dos partidos militantes en política y holgazanería.

Cuando jugó quintas y fué sometido á la operación de la talla, súpose de cierto que Manolote medía dos varas *y tercia*—sistema antiguo—á pesar de lo cual pretendió librarse por corto, contando con la debilidad del Secretario del Ayuntamiento, el cual Secretario, estaba dispuesto á recibir, como *gaje*, cuatrocientos reales, una novilla

con collar nuevo—si no era nuevo no había trato—y una cuarterola de vino de Cangas; pero el que ayudó al Síndico en la talla, un sargento de la Guardia Civil retirado, olió el queso y como no se le ofreciera ni raspa no consintió que Manolote se encogiera; dióle una puñada en un vacío y cantó con clara voz. "Dos varas y tercia." Y así no hubo otro medio más que pagar soldado y soltar *la mosca:* trescientos duros, uno sobre de otro!

El Mayorazgo rugía, pero consolábale su madre, Doña Ana Goyanes de Pendueles, señora de aldea, muy honesta, recogida y temerosa de Dios, administradora de lo suyo, no envidiosa de lo ageno, y envidiada más por sus talegas, que no eran pocas, que por sus virtudes, que eran muchas. Adoraba al zagalón, y hurgábale en la conciencia á la buena señora una púa de remordimiento por tener á su único hijo caballero asnal en el pollino de la ignorancia.

En las talegas de Doña Ana, que estaban á merced del Mayorazgo, había un cierto atadijo de oro alfonsino y billetes del Banco de España condena-

do á la holganza. Destinábalo ella para ayuda de costa de la carrera, si podía ser eclesiástica, que pensaba dar á su único hijo en el Seminario Conciliar de Oviedo. y aunque ya era tiempo de desasnar al muchachote temía ella poner sobre el tapete aquél problema, por haber manifestado el Mayorazgo en distintas ocasiones, á espaldas de su madre, que en jamás de los jamases se vestiría por la cabeza. "Dios lo hará mejor, pensaba, y mi cariño llevará á buen término este asunto; Dios me ayudará iluminándome, y yo le convenceré con ruegos y lágrimas; y si ni lágrimas ni ruegos ablandasen aquél corazonzote, madre soy, y señora de mi hijo; cura le quiero, misa cantará ó yo le cantaré las cuarenta!

Y aquél rasgo de viril energía desmentíanlo una furtiva lágrima que se escapó de sus ojos y un tinte melancólico que apesadumbró su semblante, señales ambas de la dulce congoja que inundaba su alma al sentirse imperativa en el deseo de su hijo.....

Al calor de sus mejillas evapórase la lágrima y un mohín que le avinagró el ceño borró por completo el tinte me-

lancólico de la noble faz. Comenzó á prenderse la mantilla, monologando pausadamente: "Preciso será separarlo del barbero; no le hace falta su compañía..... Así como así él no tiene barbas..... y si le salieran impías por arte del *Rapa* aquí estoy yo para afeitarle"..... Tomó un devocionario y salió á la calle..... "Ello tiene que ser; cuanto antes mejor,..... Ya, ya está demasiado espigadito..... Será cura".

Abrió el paraguas y se puso en marcha, atemorizada por el retumbar del trueno lejano.

TEMPESTADES

De entre una aglomeración de cirrus, nimbus y cúmulus, surge espontánea y rápida una columna de aire que avanza, se ensancha, crece, se eleva en la atmósfera, se hunde en ella, retrocede, brinca, desaparece, se presenta, gime, ruge, amenaza, espanta, aterra, se une, se desparrama, se concentra, se precipita, corre, vuela, se desboca, y en vertiginosa carrera, loca, delirante, atruena, ensordece, desgaja las nubes, anubla el sol, agita los mares, conduce el rayo, asuela los campos, barre los poblados, aplasta cabañas, derriba torres, de vasta mundos, abate la humanidad, y en su rodar de furia rabiosa siembra tempestades y deja en pos de sí un reguero de ruinas, una senda de dolor, la senda del desconsuelo, donde muda, espantosa, se retuerce la soberbia mun-

dana barrida, maltrecha, pisoteada por el leve soplo de la naturaleza.

Allá va el ciclón!.....

Desde los observatorios meteorológicos se le vió nacer, tomar la primera papilla, inflarse; se le sigue en su desarrollo, se estudian sus inclinaciones, se adivinan sus pensamientos, se miden sus pasos, discútense sus intenciones, se le precede en la senda negra del vacío, se le pisan los zancajos, se le mete en pretina, se le toma el pulso, se gradúa su fiebre, se predice su camino, se pronostica su término, se calculan sus fuerzas, sus idas y venidas, sus travesuras y traidorías, arterías y engaños, se teme su cólera y se anuncia al mundo absorto y desesperado, á qué hora, en qué minuto, en qué segundo, con todos sus pelos y señales, milésimas y enésimas, en qué instante le soplará por la popa, le llevará en volandas y le estrellará contra otro planeta.

Y allá va el ciclón!.....

Llora el campesino sus siembras, el burgués sus propiedades, el obrero su hogar, el príncipe sus castillos, el marino sus barcos; se lamentan los hombres aterrados, lloran las mujeres, tiem-

blan los niños, encórvanse los ancianos al peso de tan grande pesadumbre, ruge el mar, extremécese la tierra; la humanidad gime dolorosamente; abrázanse las madres á sus hijos, los padres á sus esposas, el clérigo á la cruz, el amante á su amada, el avaro á su tesoro; oran los buenos, maldicen los malos, resígnanse los mejores, humíllanse los humildes, protestan los soberbios, abátense los esforzados, temen los valerosos, arrodíllanse los penitentes..... La humanidad se postra, se extremece, y besando el polvo, espera.....

Allá va el ciclón desencadenado, llevando en sus alas la ira de la naturaleza, la furia de los elementos, la rabia de lo desconocido, el odio de los de arriba á los de abajo, la desolación, la destrucción, la muerte.....

.....

.....

Llena el alma de terror, enfangados los vestidos, ciega por la infame fuerza del viento irritado llegó doña Ana á la Iglesia de la Columnata, rodeó los ennegrecidos muros y entró en la casa parroquial salpicando de agua lo que encontraba al paso y dejando en el

suelo las huellas del fango de sus piés. Alegróse el cura de verla: "Jesús! con este tiempo! Algo gordo ocurre! algo muy gordo!" Dióla ánimo, y asiento, y tras breves disquisiciones entraron en materia.

Consultó ella con el señor cura el caso docente del Mayorazgo, y no hubo discusión. Por unanimidad decidieron el señor Cura y ella apear á Manolote de su asno, montarle en el Instituto de Oviedo á caballo del bachillerato, y si el mozo daba algo de sí, que sí daría, meterle en mayores trotes. Algo hubo de apuntar, con cierta timidez la buena señora, de lo saludable y consolador que fuera para ella tener un cura en su familia.....Atajola el sacerdote: "Ya, ya sabía él que doña Ana soñó en su hogar un cachorro de Obispo..... Qué disparate! Ni cachorro ni obispo; es decir; cachorro sí; pero Obispo, mi madre! Ni aún Cura: no se lo perdonaría Dios! Y muy misteriosamente, con voz melíflua, para suavizar asperezas, descargó en el oído de doña Ana una porción de atrocidades. No; Manolote no podía ser Cura, ni era honrado ni cristiano llevarle por ese camino. No sabía la

buena mujer que su único hijo, su adoración, se persignaba con el puño cerrado, y mordía la hostia cuando comulgaba contrictamente... (*Conjurando un espantoso trueno: Santa Bárbara bendita!*)

—Jesús!..... Que en el cielo estás escrita!.....

Había más. No era el ánimo del Cura contristarle el suyo, pero era necesario y urgente que doña Ana lo supiera y en sabiéndolo lo remediara con algún castigo que sin duda había de inspirarla Dios, si fuere servido en ello. Manolote no era hereje, pero lo parecía, malaconsejado por el barbero del pueblo, que era un Judas, aumentado y corregido en la traición con las setenas. El lo vió, y á no verlo con sus propios ojos no lo hubiera creído. Que Manolote llamase *tocayo* á Dios, y, además de tocayo, *Manolo Pérez*, eso era poca cosa y cosa de todos los días; peor, mucho peor era la certeza que tenía él, el Cura, de que siempre que levantaba en sus pecadoras manos la sagrada forma, en el imponente instante de *alzar*, sacaba Manolote algo del bolsillo y alzaba también..... Después se supo..... Lo que Manolote alzaba cuando él la

hostia ¡perdónanos, Señor! era un pedazo de queso.....

—Dios, Todopoderoso!!..... Y cómo truena..... Santa Bárbara!.....

Y no quería asustar á la buena señora contándole que otro día entró en la Iglesia, á socapa, como ladrón, y ató á la cintura de Nuestro Señor Jesucristo ¡sobre la sagrada túnica! un mandil que debía de pertenecer á alguna cocinera de bazofia, según la mugre de que estaba lleno.....

—Santísimo sacramento!!.....

Lo de poner un guante de cabritilla en el dedo con el que San Salvador muestra á los pecadores la mansión de los justos, y luego correr la voz de que el santo tenía sabañones, era *pecata minuta*..... *minutísima*, pero ¡aquí de Dios! que no podía pasar en silencio lo otro, lo gordo.....

—¡Perdón, Dios mío!

Siempre que Manolote entraba en la Iglesia se dirigia al altar de la Virgen y se cuadraba ante ella, militarmente, como un ex-cristiano, como un pesetero liberal, como un hojalatero.....

—Jesús mil veces!.....

Y estaba temiendo verle cualquier día entrar á caballo con un cañón Ordoñez..... Los fieles se escandalizaban y el culto padecía, y era preciso ahuyentarle de aquél lugar tan profanado, exhorcisándole, sahumándole y dándole de hisopazos hasta echarle los demonios fuera, porque de que los tenía dentro no le quedaba duda.....

—Ave María Purísima!!

Ya había dicho él que Manolote no era malo, que no era hereje, que lo hacía sin mala intención, por consejos del barbero, que era un Judas; pero ya vería ella cómo con aquella buena intención y estos malos consejos le habían de enterrar..... A Oviedo, á Oviedo, y si dá de sí lo que esperamos ¡qué diablo! *á los madriles!*..... Debía ser alejado del pueblo, separado de los buenos para librarles de la ponzoña de quien había llevado á impío término la última hazaña.....

—Aún más?

—Más aún: no hacía dos semanas que un periódico satírico de Oviedo diera la noticia de que el perro de San Roque de Villahueca padecía de moquillo..... Los fieles la leyeron antes

que el Cura, fueron á la parroquia y vieron que el bendito animal había sido profanado..... Tenía, ¡pásmese y santígüese la señora! tenía en la frente un parche de badana pegado con pez, y al cuello un collar de pedazos de *panolla*..... Un sacrilegio!.....

Lloró doña Ana é hizo protestas de poner coto á los desmanes de su único hijo; ofreció diez misas y un manto á la Virgen en desagravio; temblaban las palabras en sus labios. y un respingo convulsivo agitó su cuerpo. Hubo de tranquilizarla el sacerdote: Con energía de parte de ella había remedio; Manolote era mozo y de buen natural..... Nada de contemplaciones; á Oviedo, á Madrid, al fin del mundo..... Pero antes era necesario que el sacrílego realizara un acto de sumisión á Dios, un acto de arrepentimiento que satisfaciera al Supremo Hacedor de lo creado... Que besase el polvo de que Dios nos hizo, pues donde no se realizara aquel acto, se le cerrarían las puertas de la Iglesia, objeto de sus profanaciones, no se le darían allí más sacramentos, y cuando el diablo dispusiese de aquella alma, su cuerpo sería arrojado á una

sima para pasto de cuervos y alimañas. Todo, todo lo prometió la angustiada madre. Y terminó el Cura; después puede casarse con Perinola ó irse á Madrid.

Asustóse la buena señora: A Madrid, de ninguna manera; basta con Oviedo. Un primo de él, de Manolote, á quien había mandado á Madrid á estudiar farmacia, resultó comprometido en el crímen de la calle de Fuencarral, y un hermano del tal primo que fué á pagar unos censos y á comprar unos títulos se presentó en Villahueca á los tres meses, sin comprar los títulos ni pagar los censos, sin una peseta en la faltriquera, con una gorra de seda de tres pisos, una guitarra bajo del brazo y dos lunares..... A Madrid, no; con Oviedo basta y sobra!

Aún oyó doña Ana de los labios balbucientes del Cura atrocidades que ponían espanto en su ánimo. El agua que á torrentes arrojaban las nubes azotaba sin piedad en los cristales de las ventanas arrancándoles chasquidos de dolor; el trueno, cercano ya, retumbaba sobre la torre de la parroquia; la casa se extremecía, gemían las vigas y

la luz relampagueante iluminaba con resplandores rabiosos las tinieblas que más temprano que nunca oscurecían el pueblucho... "Santa Bárbara bendita, que en el Cielo estás escrita"..... Por los navegantes: Padre nuestro"... Entró la ama del Sr. Cura, quemó un ramito de laurel, rezaron el *Credo*, se acordaron de Santa Bárbara porque tronaba y por costumbre, y siguió el Cura su discurso confidencial convenciendo á doña Ana de que Manolote estaba empecatado y de que no servía para cura.

Estaba la buena mujer aturdida por la tempestad que desgarraba su alma y por el resonar bravío de la que arrasaba el pueblo; pesábale de haber salido á tales horas, pesábale de la conferencia y de haberla provocado; pesábale la maldad de su único hijo y del ensañamiento del Cura, que amontonaba pecado sobre pecado, sin piedad á su sensibilidad de mujer ni á su corazón de madre; creía que para ella mandara Dios aquella tempestad; cerraba los ojos al relámpago, los oidos al trueno; sintió que la casa se desmoronaba para soterrarla en sus ruinas y ahogarla en

sus escombros, y su alma buena, acobardada por aquel castigo, se arrodilló allá adentro en el sagrado de su fé ofreciéndose á Dios humildemente.

Las palabras del Cura tronaban secamente en sus oidos con monótono martilleo: "Basta ya; basta ya"..... Se levantó gimiendo, rechazó al Cura que la obligaba á quedarse por temor al huracán, y que no consiguiéndolo remató su canturria con nuevo atroz secreteo.

Tras estas confidencias y otras que en la penumbra del pórtico quedaron, salió doña Ana á la calle, presa el alma de mortal angustia, con vacilante é incierto paso y caminar indeciso; tambaleaba, cruzando el enfangado arroyo, y enferma del ánimo y muerta la voluntad, ni aún la tuvo para abrir el paraguas y resguardarse del torrencial aguacero. Silbaba el viento en sus oidos, azotaba el agua en su rostro, pegando sus cabellos á las sienes y ciñéndole las faldas al cuerpo; un temblor agitó sus miembros doloridos y un castañeteo de sus dientes acusó la calentura que invadía su ser..... "El diluvio, murmuraba la infeliz, el diluvio;

bien merecido lo tengo..... Castígale, Señor, castígale en mí; azota mi rostro con el agua que purifica..... Lava en mí sus pecados, los pecados de su espíritu que vive en el fango, en este fango que ahora piso..... Esta, esta es su alma..... Un lodazal!"..... Chapoteaba en el lodo deteniéndose á luchar con el viento huracanado que la empujaba hacia atrás. "Castiga, buen Dios, fustígale con el látigo de tu cólera..... Así; crúzale el rostro en el rostro mío... Todo es fango, todo..... Manuel se pierde, galopa hacia la perdición..... Se desboca..... Para tí lo crié; tú lo sabes..... Lo dejé en el arroyo y se lo llevó el viento del vicio; este mismo viento que ahora zumba y me enloquece..... Perdón señor..... yo lo remediaré!" Una ráfaga más violenta le detuvo el paso; apenas podía andar; los vestidos hechos pingajos se adherían á sus piernas, arrastraba el mantón por el lodo y la calentura la condujo al desvarío. "Basta ya, Señor; cese tu cólera, no le castigues más.... Arroja el látigo y vuélvenos á tu gracia..... A qué fustigarle si ya vá desbocado..... si es potro cerrero! Ya se lo dirá el cura de

misas..... Déjame, déjame caminar.... Un perro ..... apártale, Señor..... me mordería..... Uf, que asco..... y con moquillo..... San Roque me valga!"

Cesó un momento el huracán y la triste, se empeñó en una carrera loca, resbalando en el lodo, tropezando en las piedras, anegándose en los charcos; el agua furiosa, aquella agua redentora, seguía purificándola con extremada saña; los pingajos de sus vestidos entorpecían su marcha, se enredaban en sus piernas, y creyó ver que San Salvador la guiaba, mostrándole con su dedo lleno de sabañones y enguantado con un mitón, un faro luminoso. Cerca ya se distinguía la visión agónica de la botica del licenciado San Pedro. A ella se encaminó la cuitada, febricitante, muerta de angustia, loca de terror. "No puedo más, Dios mío; á tí lo dedico; tuya será su alma..... Este diluvio me azota, me ciega, me enloquece... A la botica me voy, á San Pedro me encomiendo, á tu portero me acojo..... Abra usted por Dios, por las tres veces que lo negaste."....

—Quién llama?.....

—Un alma..... El alma perdida de

mi hijo Manuel..... que tiene moquillo.....

Apoyose en la puerta, abriéronla de dentro, y rodó en el umbral de la botica el cuerpo de doña Ana Goyanes de Pendueles.

REMEMBRANZAS

La misma lluvia, el mismo huracán que impidió á doña Ana llegar á su casa, retuvo en ella á Manolote. El caserón de los Pendueles distaba de Villahueca como diez minutos á paso de pollino; el camino era malo aún para almadreñas, el agua no cesaba, y el viento, que aquella noche se había colado por entre los dos puertos que de él defendían á Villahueca, silbaba con estrépito. Los árboles golpeaban las ventanas, crugían las vigas, inundábanse los cuartos bajos y por dos veces se apagaron el candil de la cocina y el velón de sala; mugían las vacas en el corral, enrroscose junto al hogar el gato, agazapose el perro lamiendo los piés del Mayorazgo, dormían las gallinas agenas á la tremolina reinante, vigilaba el gallo, y allá en la cuadra, por dos veces rebuznó con estrépito el

asno, á quien el huracanado viento llevaba en sus alas vahos aromáticos de otros corrales de burras, vahos que encendían en él livianos y pecaminosos deseos.

Cerca del fogón ajetreaban tres mozas y una vieja del servicio doméstico, y entreteníanles las horas dos mozos de labor, el carretero y un hijo de la más anciana, ama de llaves con atribuciones limitadísimas.

Reían las mozas al doloroso placer de sentirse pellizcadas, rebrincaban los mozos encendida la sangre del contacto carnal, gruñía la vieja, inválida del amor, é inútil para sus travesuras, y amenazaba convertirse aquello en orgía de deseos si á tiempo no llegara Manolote..... Formalizaron un tanto al ver al Mayorazgo y comenzaron el juego de apurar la sílaba.

—Las ocho, y madre no viene..... ¿Sabe usted á donde fué?, preguntó el señorito.

—Diz que á la Iglesia, pero no vendrá mientras no abacane.....

Continuaron los criados apurando sílabas; ellos se apartaron de las mozas, y las mozas dieron á las saludables

caras una expresión de seriedad y compostura.

—Mo.....—dijo una:

—Moza!— No.— Moneda!— No.— Morral!— No— Moquete!— No— Mochuelo, moño, morrada, *moñica*,.....

—No, no y no.

—Por donde lo hay?

—Ye nombre de hombre.

—Modesto.

—No.

Apuraron el calendario sin dar en el quid. Por fin díjo la mozuela:

—No acertáis..... Dáisvos por vencidos?

—Sí; que yé?

—Moo.....

—Mo..... qué?

—Monifacio!!.....

Alegróse la moza de salir vencedora, corriéronse los mozos de salir vencidos, y rió Manolote de buena gana..... Por vida de San *Monifacio!!*

Y tornó la misma moza á poner sílaba:

—Ce.

—Cenador, cepillo, cepo, ceporro, cena, ceño, cerilla.....

No era nada de lo dicho. Declará-

ronse vencidos aún después de saber que era nombre de varón; ni Celesto ni Celestino, ni Ceferino, ni Céfero..... Qué era?

—Ce.....

—Ce.....qué?

—Celipe!!!

Manolote no pudo más; agarró á la moza por el brazo, apeóla del hogar y dióle un puntapié: Anda, brutaza, que eres tú más mula que la que comió la paja del niño Jesús! Y arrepentido de la coz, y como la mancha de la mora con otra verde se quita, en el mismo punto donde le diera la patada le aplicó un enérgico pellizco. Llevóse la moza una mano á las nalgas gritando con dolorosa satisfacción.

—Ah, señor; cree que soy de piedra?

—De piedra no serás; pero ¡juro á Dios! estás más dura que la cabeza del Alcalde.

Por los ojos de la moza pasó una ráfaga de deseo, los mozos lamiéronse los labios, y Manolote se retiró á la sala, abrió un balcón é indagó en la nocho la silueta de doña Ana. La lluvia había cesado, la calleja estaba desierta y silenciosa, ningún ruido exterior lle-

gaba á Manolote. De la cocina sí llegaban á su oido, turbándole, carcajadas y gritos ahogados, señal de que allí se probaba la dureza de la moza de labor.

La casona de los Pendueles era atalaya que dominaba á Villahueca. Aclarándose el cielo pudo ver el Mayorazgo la silueta negra de aquel pueblo de tejados negruzcos y altas chimeneas, que se recortaban en un cielo pardo, amenazador; las casucas, pequeñas, informes, míseras, agazapábanse al pié del templo de La Columnata, cuya alta torre irguiéndose en el espacio parecía el gallo de aquel corraluco; en lo alto de la montaña el Santuario del Vito se destacaba solitario y triste, casi olvidado por la mala añada de milagrerías; en medio la montaña la parroquia de San Pedrín, escondida entre cipreses; más abajo el castillo que un tiempo fué feudal. Aún conservaba su aspecto de señor, con su torre magestuosa, su puente levadizo, su palacio unido al torreón por el puente, y sus fosos convertidos ahora en callejuelas. Más abajo aún, el río serpenteaba lamiendo los cimientos de las casucas húmedas, su-

cias y frías, atravesaba el pueblo en un lecho de fango, limpiándole de suciedades, y perdíase allá á lo lejos entre follaje ruin, amarillento que lo miserable de aquellas aguas no acertaba á reverdecer.

Fuera del casco de la población presintieron sus ojos las inmensas moles lejanas que cerraban el horizonte villahuecano; eran las altas montañas peladas de Buspil, escondrijo otro tiempo y vivienda en el día de aquella raza misteriosa, y pecadora, cuyos orígenes y pecados se perdieron en la noche de los tiempos. Eran las altas crestas de Asturias habitadas por los *Vaqueiros de Alzada*, fenicios según unos, árabes según otros, judíos según los más, que hicieron del pastoreo su única profesión, y convirtieron el bosque en valle, en llano el monte y el llano en prado ameno. Allí, en aquella Arcadia, vivían felices, celebrando sus fiestas á tiros, aislándose gustosamente de las gentes del pueblo de abajo y sintiendo desdén hacia todo lo que no fuera *vaqueirada*. Los de abajo, los ciudadanos, á quienes ellos llamaban *xaldos*, no les permitían conducir san-

como muchos de ellos por su carácter ahorrativo, casi avaro, volvieron á Buspil cargados de oro, se olvidó la leyenda; se les permitió bajar á las fiestas del puebluco, montar á caballo en silla, llevar santos en andas, y ¡oh escándalo de Villahueca! un día, Cupido y Mercurio, de acuerdo, unieron con los santos lazos del matrimonio á un vaqueiro rico con una Villahuecana de pergaminos apolillados; después á un Villahuecano pobre con una vaqueira bien dotada..... Se quitó de las iglesias aquel madero denigrante que arrinconaba á los vaqueiros como á leprosos, y desde entonces se mezclaron las dos razas; y subían los villahuecanos á Buspil, y de Buspil bajaban á Villahueca los vaqueiros, amenazando dominar la villa. Las sangres se purificaron.....y todos unos. Se acabaron los *xaldos* y los *barnuetos*.

Mientras Manolote indagaba en la oscuridad la silueta de doña Ana y se entregaba, con protestas de sus blasones, al recuerdo de la regeneración del pueblo maldito, las nubes se habían escondido, Dios sabe donde, y una luna clara, aguada, iluminaba el paisage.

Por entre los promontorios de manzanos resaltaban como filos de cuchillo las callejas que cruzaban el mezquino valle, y al Mayorazgo, volviendo la mente diez años atrás, le ocurrió ver que por uno de aquellos caminos venía Tomasón, un vaqueirazo fornido, que tras breves estudios en la Capital del Principado y tras influencias ignoradas de todos venía á encargarse del Arciprestazgo de Villahueca. Veíale llegar brusco, sin pulir, exigente en las prácticas religiosas, fanático, que habia jurado levantar en Villahueca la fé católica ó salir á escándalo por día, á santo escándalo cada veinticuatro horas. Y vió claro con qué tenacidad briosa, con qué ímpetu se impuso al pueblo dominando la política y la religión; reinando en la iglesia y en los hogares. El Mayorazgo seguía mirando con odio á los vaqueiros, y los vaqueiros lo sabían como se saben siempre en los pueblos los pensamientos de las personas que más valen. Manolote adivinó en el Cura un enemigo, y el Cura Tomasón, don Tomás, adivinó en Manolote una rémora. El Mayorazgo era indomable y se hizo anticatólico;

enemigo del Cura y por extensión de la iglesia; el cura era tenáz y pensó domar á Manolote, sirviéndose como de un látigo de la novia del mayorazgo: de Perinola.

Y por una sucesión de pensamientos que se hermanaban en su mente veía ahora á Perinola como la conoció de catorce abriles; de mediana estatura, con una precocidad de formas que llevaba de la mano al éxtasis; color de salud, labios frescos y unos ojos bullangueros y expresivos que interrogaban, que anhelaban siempre; preguntona, curiosa y un si es no es alocada, con la incitante locura de la inocencia que pugna por entrar en el terreno de la malicia.

Perinola, no salía por entonces del caserón de los Pendueles, viviendo encariñada con doña Ana y muy en contacto con su hijo Manolote. Gustaba doña Ana de la asiduidad de la trigueña cándida, y la educaba para buena esposa del Mayorazgo, si, lo que Dios no consintiera, su único hijo ahorcaba los hábitos que ella le había vestido en sus quimeras de creyente á remacha martillo; y tanto como ella

gustaba de tal educación, satisfacía á su tío, el Carabinero retirado, que consideraba á Manolote como buena presa para marido de Perinola.

Por aquel tiempo en que Perinola ya mujer hermosa, excitaba los sentidos, ocurrió que llegando de la romería de la Espita, señora en una burra mansa, tropezó la burra, y hubiera rodado la trigueña por el fango si Manolote no la hubiera echado la garra, sujetándola con tal fuerza que la señorita se creyó incrustada por un momento en el corpachón del Mayorazgo. Turbose este no menos que la niña, rieron los circunstantes, que eran muchos, y el barbero aproximándose al caballero de Perinola le murmuró una sarta de malicias:

—Buen apretoncito, juro á Dios! creí que no la soltabas en toda la tarde. Ta buena, Manolote, ta buena pa traerla en brazos y morderle ¡juro á Dios! la nuca!

El Mayorazgo sintió que se le encabritaban los deseos y que un fuego lúbrico le quemaba el alma. Se extremeció un poco y con toda seriedad dijo:

—Mira, *Rapa*; no hables más de eso ¿eh?... Y delante de ella no quiero que me llames Manolote: Manuel basta y sobra y...

—Juro á Dios! le interrumpió el *Rapa;* Tas más enamorao que Adolfito.

Sea que el contacto de los cuerpos acorte las distancias entre las almas ó sea que de antemano hubiere algún tácito convenio entre las almas de Perinola y Manolote, es el caso que desde entonces no se encontraba el cuerpo del uno sino á la vera del otro. El pueblo los llamaba Mingo y Teresa, doña Ana gozaba con aquel acercamiento y, al carabinero se le hacía la boca agua florida; pero en torno de los amantes flotaba siempre, en toda ocasión, en todo momento, no déjándolos á sol ni á sombra, la protesta del Cura, de Tomasón el vaqueiro, que aconsejaba con estas frases: "La estopa junto á la lumbre... Hum!" "Entre Santa y Santo, pared de cal y canto."

Nunca Manolote se consideró más feliz. Perinola se dejaba querer; pero ¿quería? El diablo cojuelo no hubiera podido contestar á aquella pregunta. Había algo de misterioso en aquella

pasividad con que recibía las caricias, los halagos de su novio. Cuando regresaban de las romerías á la hora triste de la tarde, cuando los cantares de las aldeanas rodaban blandamente por los valles con melancólica cadencia, y los gritos, los *ixuxús* de los mozos, atronaban las montañas, repercutiendo de pico en pico, hundiéndose en las quebradas, y elevándose hasta las crestas, Manolote se sentía acosado de ansias materiales, y en los recodos de las callejas besaba furtivamente á la trigueña cuya precocidad de formas conducía de la mano al éxtasis; ella recibía, pero no pagaba el beso. Detrás de ellos caminaban sus familias y el Cura; confiadas y contentas las primeras, y receloso, atisbando á los novios el segundo. El Mayorazgo, ahito de felicidad lanzaba un atronador *ixuxú* que divertía á Perinola y asustaba á doña Ana.

—Hombre, Manuel; no grites, no seas loco... le decía esta. Y el Cura apuntaba: Señora, déjelo relinchar, que mialma, relincha como un potro!

Manolote sentía ganas de volverse al Cura; de reñir con él, de insultarle; pero la carnaza pecadora tiraba de él,

haciéndole apretar el paso para alcanzar pronto otro recodo del camino, y ya alcanzado martirizaba los labios de Perinola con un beso salvaje, que Perinola recibía sin protesta y dejaba sin contestación.

Que algo de esto olió ó vió el señor Cura lo probaba el hecho de que cierto día en el momento de despedirse los novios, quiso Manolote besar á su amada; pero la trigueña se opuso formalmente.—"Más, nó, sabes, Manuel? Comulgué hoy y después de salir de la Iglesia me dijo don Tomás casi delante de mi tío: "Después de la comunión no se debe besar ..... Lleva usted á Jesucristo en los labios".....Lo sabe, Manuel, lo sabe, y milagro será que no se lo diga todo á tío. El alma se me cayó á los piés."

También al Mayorazgo se le había caido á los piés el alma, y el corazón se le había encogido hasta quedar como un higo. Al abatimiento sucedió un furor malsano: "Cómo! aquel vaqueiro, aquel macho cabrío, aquel hombronazo con figura de sátiro, con ojos resplandecientes de lujuria y labios gruesos y trémulos donde temblaba el

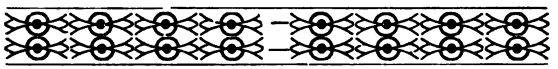
ansia en presencia de la mujer, acechaba á Perinola, la espiaba, dudaba de ella?.... Juro á Dios! Si un día no le parto el alma á tiros!"

Y como más aumentó, manifestándose sin reservas, el recelo del Cura, más señalada fué la ojeriza, el odio de Manolote, y algo desusado y grave debió saber el bizarro carabinero retirado, porque sin aviso de ningún género Perinola salió de Villahueca y Villahueca quedó sola y triste para el hidalgo del caseron de los Pendueles. Hacía de esto cuatro meses, y Manolote indagaba en la obscuridad tirándose de los pelos, hablando con el alma de Perinola y renegando del Cura y de todos los vaqueiros de alzada, que *barnuetos* eran y bien se estarían *barnuetos* por los siglos de los siglos, si no fuera el cochino interés.

De repente atrajo sus miradas un punto luminoso que brillaba como un reto allá hacia la salida de Villahueca; un resplandor de luz inusitado. Abrió Manolote los ojos con estupor, púsose en las puntas de los piés, y vió que, efectivamente, los balcones de la casa del Capitán de carabineros retirado, á

quien Dios confundiera arrojaban á la calle rayos de luz potente.

—O la casa arde, pensó Manolote, ó Perinola llegó; y si llegó Perinola sobro yo aquí y falto allá; porque si el contrabandista de su tío el carabinero me la tuerce y se me tuerce Perinola, y Perinola no es para mí ¡juro á Dios que como perinolas vamos á rodar todos y arderá la casa, y Troya, y aquí será Villahueca!



DONDE HAY PATRON.....

Escupió en diciendo esto, y aún cree el autor que escupió por el colmillo, encendió un puro del estanco, paseóse agitado por la sala, tornó al balcón y tornó á mirar á los del carabinerote. Fijándose más y anhondando más en las tinieblas vió dos faroles á la puerta de la casa"..... Aquél, aquél es el coche; Perinola llegó..... Allá voy rompiendo cinchas, trotando largo,..... juro á Dios!!" Y tal como lo pensó disponíase á ejecutarlo cuando bajó la vista y vió tres sombras frente á la casa.

—Es usted, madre?

Dos de las sombras volvieron grupas en silencio, y la otra, doña Ana, penetró en el portal con paso tardo. Manolote oyó que subía perezosamente, corrió á su encuentro, abrió la puerta....

Doña Ana le rechazó:

—Quita; no te acerques..... hueles á

azufre.....Apártate, demonio.. Puf... Apestas á condenado."

Estaba lívida, desgreñada, mal vestida; los ojos saltaban en sus órbitas, la respiración jadeante convertía en ronquidos las palabras, palpitábanle las sienes y contenía el pecho con las manos, miró fijamente á su hijo, dió dos pasos atrás y le hizo la señal de la cruz: Huye, Satán!!.....

Asombróse el mozo y no saliera de su asombro, sino acudiera con presteza á socorrer á doña Ana, que se desvanecía. Tomóla en sus brazos, sentóla en un sillón, llamó á gritos, acudieron criados y criadas; lloraban ellas, ellos gritaron, todos corrían, preguntaban todos y nadie acertaba á remediar el mal. La ama de llaves trajo vinagre; otra agua, éter la otra. Un mozo trajo alcohol, y entre todos rociaron á la desmayada que volvió en sí dando un ¡ay! doloroso y extremeciéndose en un respingo. Contuvo las preguntas; se puso en pié.

—Doy gracias á Dios que con tanta presteza me sacó de este desmayo.... Necesito fuerzas para esta noche.... (*A Manolote.*) Tú te vás en la diligencia

para Oviedo, para la Cartuja, para la Habana..... No sé para donde, pero te vás de aquí.....

No te digo más, Manuel; no te digo más sino que lo sé todo; que vengo de la casa del Cura y de la Botica..... Y que llegó Perinola..... Que no cuentes más conmigo, ni con ella, ni con el Cura, ni con Dios..... A Oviedo te vás.....

Debieras ir á la cárcel, te vás libre; sales ganando..... (*A los mozos.*) A ver, el baul y la maleta del señorito ..... Pronto... en un vuelo... Basta de gimoteo y de lagrimucas.... Hipócritas, más que hipócritas..... ¿Qué hacíais cuándo llegue? Rezar el rosario?... No estaría mal rosario!.... De esos padres-nuestros os ván á resultar hijos-vuestros si Dios no lo remedia... (*Las mozas salen avergonzadas; indignadas de que la señora les adivinara sus temores.*) (*A su único hijo.*) Te vás en el coche correo... No sé á donde; á Oviedo por lo pronto... Te presentas al Deán, á tu tío; díle que te mate... Nó; que no te mate, es pecado, y Dios castiga por matar el más miserable bicho... Dile que espere otro correo, recibirá carta mía. ....

(*Mirada interrogativa del Mayorazgo.*) No sabes nada, verdad?... Y eres tú, tú, mi hijo del alma el que está ante mí con los ojos altos, vomitando fanfarrias de digno?... Baja esa vista, demonio, encarnecedor, hereje, impío, sayón!.....

El Mayorazgo comprendió..... doña Ana fatigada, extenuada, falta de energías dejóse caer en el sillón, llorosa, dolorida, pálida. Secóse las lágrimas y rompió en sollozos..... La catilinaria continuó con más suavidad, en tono agridulce que expresaba más el dolor que la furia de la buena anciana.

Era él, él, su cariño, su adoración, su consuelo presente y su esperanza para lo porvenir, el mismo que se cuadraba como un sargentón ante María Santísima?..... Qué opinión tenía él de la Virgen? La había confundido con una cantinerilla de regimiento?.... Era él, el hijo de su santo padre, el que se persignaba con el puño cerrado, haciendo mofa de la cruz y escarnio de la fé?..... Era él, él mismo, criado en el santo temor de Dios, el que achacaba sabañones á San Salvador y le alhajaba con guantes de cabritilla, bur-

lándose de aquel sagrado dedo que señalaba el camino recto y seguro para llegar á la diestra de Dios Padre!..... Era él, el nieto de su abuela, una santa, el que celebraba durante la misa, en el instante mismo de levantar la hostia, festines de pan y queso?..... Nó, no lo niegues; queso era, queso picañón"..... Los sollozos salieron más dolorosamente de aquel pecho herido; hipaba las palabras: "No te acerques... hueles á azufre!"

Ella que se lo prometía misacantano para de allí á dos años de latín y tres de teología; total cinco de deshierbo intelectual!..... Ella que soñó un siervo de Dios, y crió á sopitas y buen vino un sayón que se befaba de la religión de sus mayores!..... Tenía los demonios en el cuerpo, el enemigo malo, el malísimo..... No podía tener á Dios, quien mordía la hostia y se la tragaba como se traga una magra de jamón de Tineo; no podía tener á Dios en sí quien profanaba su templo y vestía á Jesús de cocinero con un mugriento mandilete..... Y de dónde, de dónde sacaba él que el perro de S. Roque estaba atacado de moquillo?.....

Tú sí, mocosazo, tú si que tienes moquillo en el alma, escarnecedor, apóstata, más malo que Caifás..... Quien eso hace no puede llamarse hijo mío"... Tuvo un arranque de indignación".... "No; tu no eres hijo de Dios; no eres hijo de tu padre; eres hijo de Judas; eres hijo del barbero."

Manolote que había aguantado el chubasco sin abrir el paraguas de la disculpa, tomando pan por paces y encomendando al tiempo la fácil misión de volverle á la gracia de su irritada madre y señora, pegó un brinco al oir la *coda* final del sermón de doña Ana, irguióse con arrogancia y echando chispas por los ojos habló con voz brusca:

—Ni yo soy tan malo como el Cura dice, ni el Cura es tan bueno como usted supone, ni yo tengo moquillo, ni en Villahueca hay santos de carne y hueso, ni hay en toda ella quien tenga el alma más limpia que mi alma; porque ¡juro á Dios, mi madre! que si Dios se pusiera á castigar como Dios manda, no había de empezar por mí, que otros hay peores, y Dios los diera al diablo y el diablo los cogiera de los pelos y los llevara á rastras de pico en

pico y de peña en peña como la neblina en invierno..... Tan bribón es el Alcalde como comedor el Cura y como hipócrita el Boticario, y me parece á mí que estos tres y el Juez, el secretario y la Alcaldesa y las beatas de Bocio, le calientan, mi madre, los cascos, al auto de que soy herege porque digo la verdad; y se los calientan porque usted desde la muerte de padre está con el alma colgando de un hilo y tan encogida y para-poco que parece la Virgen del Vito en mala añada... Probe la mi madre que todo lo cree contra mí y nada contra esos chupatintas y forra-gaitas..... Ya, ya verá usted como esto lo voy á arreglar yo...

—Cómo, cómo lo vás arreglar tú?...

—A puñetazos, madre, santiguándolos, como dicen que yo me santiguo; á puñetazos y á coces, por testimonieros...

—Bien, Manuel, muy bien! Tienes atrevimiento para llamar testimonios á las verdades que dijo el Cura, y que todo el pueblo vió con susto y alarma de sus creencias?.....

Habla, habla mal del Cura, amenázale porque me inclina á que te eduque; abrenuncia de San Pedro que aca-

ba de volverme á la vida con reactivos; habla mal del Alcalde y de todos los que me acompañan hasta mi casa por que no me insulten tus amigos..... Ofende a los que me levantaron del fango; insúltame á mí; pégame.....Qué importa!... Si ya profanastes á Dios!...

Y en considerar las andanzas del Cura y en maldecir las malandanzas del mozo, corrían las horas sin que cesaran las lágrimas de aquella madre triste, rendida á la pesadumbre de un desencanto.

La inmensa casa, negra, sola, vetusta, silenciosa, animose como por encantamiento. Doña Ana iba y venía, tornaba á ir y tornaba á volverse, algo desconcertada por la separación de su único hijo. En medio de la sala abrían sus bocas un baul mónstruo y un ligero maletín de mano; los armarios rechinaron al abrir sus puertas y las arcas gemían lastimosamente á cada prenda de vestir que doña Ana sacaba de ellas. Movíanse las criadas al retortero de la señora, pisándole los zancajos, afanosas de prestarla ayuda, pero estorbándola en realidad. En un sillón de *gutta*, que antes había sido de damasco

rojo y más anteriormente de baqueta, habíase cobijado Manolote, oyendo con muestras de pesadumbre la suave filípica que su madre le enderezaba, quitándole con su tono dulzón y su acento semiplañidero la amarga energía de su fondo. Doña Ana suspiraba y se llevaba el pañuelo azul de *yerbas* á los encendidos ojos; las criadas lloriqueaban mirando al suelo, Manolote llegó á ponerse serio de veras, y hasta hay barruntos de que en su interior sentía las desazones que daba á la madre de su alma, á quien respetaba como ningún hijo y á quien quería como á las niñas de sus ojos.

Habló la señora gimoteando, obteniendo por toda respuesta el silencio de Manolote y tal cual suspirillo escapado á la mogigatería de las mozas de labor:

—A Oviedo te vás.

—.....

—Rosa; despabila el candil... A Oviedo te vás; hasta ahora juntos, hoy nos separamos, no había otro remedio después de tu profanación..... Y á tí ¿qué te importa? Nada; no debe importarte nada perderme de vista..... Quita el

moco al candil, y van dos! Qué pierdes con perderme á mí? Un estorbo, una madre desnaturalizada, que nunca te mostró cariño, que nunca te amó, que nunca gozó tus caricias ni lloró tus dolores, una madre..... Los calcetines en la maleta, Rosa, la capa la lleva en hombros, esos cobertores al baul..... Una madre que no te ha cumplido ningún gusto, que te ha castigado duramente, que nunca procuró educarte; una madre que atendía cada necesidad nueva sin saber que estaba manteniendo vicios viejos; una madrastra; eso, eso y nada más fuí para mi hijo, yo pecadora.....

—..... .....

Pero, hija, ¿vás á ponerle los pollos entre los calzoncillos? Eso y la lengua vá envuelto en un periódico; por ahí estará *El Curbayón*..... He sufrido el dolor de perder á tu padre y dos hijos, y me consolaba con tu salud; pretendí conservarte á mi lado, cerca de mí, para mí siempre, y así te rodeé de halagos, mimos y bienestar; no he dormido por velar tu sueño y he velado tus ausencias..... De perro, de perro me amaneció á la puerta esperándote mu-

chas noches de Dios..... Después me pagabas con un beso..... Esa sobrecama, no; la azul, y las fundas bordadas..... Apártate un poco, mujer; pareces mi rabo, salvo el alma..... Cómo has correspondido á mis afanes, á mis desvelos, á mis fatigas y á mis esperanzas el Sr. Cura lo sabe, y yo lo sé, y lo sabes tú y lo sabe el barbero, y lo sabrá el pueblo todo, y se reirán de mí y de mis pretensiones de hacerte cura..... No te dé más, soy paciente; una pobre madre ¡qué se reían, déjalos que se rían!.

Los calzoncillos sobre todo, y los pañuelos en el cartapacio de la tapa..... Listo, listo que son las nueve ya; á las once pasa el coche de Luarca, y el señorito tendrá que despedirse de sus amistades, de sus respetables amistades..... Tendrá que despedirse del barbero!..... No; hoy no se despide usted; no se sale á la calle!.....

—.....

—Algo sabía yo, pero, madre de Dios! lo que yo sabía eran dulces, tocinito de cielo, bizcochitos de ciento en boca, travesuras de niño mimado: sabía que ibas al lagar, que jugabas al

tute arrastrado de á real el juego, las cuarenta una perra grande y cada veinte una chica..... Casi siempre te acusaban las cuarenta! Que bebías y quedabas á deber las últimas rondas, la espuela ó la arrancadera, eso sí lo sabía también; como sabía que una vez llamaste pendón al Cura y estandarte á la Alcaldesa, y que muy humanamente ataste una granada con la mecha encendida al rabo del perro del boticario..... No te impacientes, que aún está el rabo por desollar!

—..... .....

—Bueno; cierra ahora el baul con doble vuelta..... Cuatro vueltas con la soga de esparto..... Terminado; la maleta..... con la llavecita basta, la lleva él..... Estas infamias te las consentían y disimulaban por el cariño y respeto que siempre merecí de todos, por la memoria de tu padre que siempre vivirá en este pueblo, porque él fué en su tiempo el alma de Villahueca..... Por tí?..... Si fuera por tí solo ¡cuántas veces hubieras dormido en la cárcel, incomunicado, y estuvieras lo mejor de tu vida á pan y agua..... El coche va llegar; nos separamos; eres un

hombre, eres casi dos; mañana irá dinero, recomendaciones, crédito, cartas para el Deán y para la dueña de la posada..... Nada te digo..... Que Dios te ayude.. Ya se oyen los cascabeles... Sé bueno, acuérdate de tu padre y teme á Dios..... Estalló en sollozos la buena señora y la hicieron el duo las criadas gritando como si las pellizcara Judas... Levantóse Manolote abrazó á su madre estrechamente, bebió sus lágrimas, besó las escaldadas mejillas de la anciana y prometióse para de allí en adelante no comer más queso en la Iglesia aunque se lo dieran de natillas, no cuadrarse más ante María Santísima y no atentar á la integridad de la cola del perro del boticario..... Consintió ella en acompañarle al coche, y en besándole con toda su alma y perperdonándole con todo su corazón salió á la calle casi orgullosa de ir del brazo del Mayorazgo de Villahueca.

La mitad del pueblo estaba delante de la Fonda. donde el coche paraba, esperando á Manolote para despedirle. Se oyó un "ahí viene", y todos se adelantaron á encontrarle. El grupo receptor lo encabezaban el Cura, el Bo-

ticario y la Alcaldesa: los tres enemigos del alma, según pensó Manolote.

Dióle la gente seria, consejos; los amigos encargos, un abrazo doña Ana, y el barbero una copa de aguardiente por bajo cuerda. Subió el Mayorazgo á la *vaca* y se oyó un "Adiós" general.

Rrriá, Beata, Mandilona, rrriá, rriá, rrrrriá, gritó el cochero, y arrancó el vehículo.

Al pasar por la casa del Capitán de Carabineros, vió Manolote que un rayo de luz salía de una ventana que daba al jardín. No pudo contenerse y gritó con toda la fuerza de sus pulmones: Perinolaa!..... Adiós..... Perinolaaaa!!

Retumbó la voz en los montes que cercaban á Villahueca, despertaron los vecinos, cacarearon las gallinas, asustáronse las mulas que salieron á galope, y el mayoral aterrorizado y temiendo que repitiera el horrísono grito, tapó la boca á Manolote miéntras le decía: Bien llamada está ¡recristo! y si se le olvida el nombre no tiene vergüenza ni perdón de Dios..... Moler, con el modo de gritar..... Riá, rrriá Coronela, rrrriá!.....

Y el coche se perdió en la oscuridad.

Cuando se retiraron los vecinos de Villahueca, el Cura decía á dona Ana, que creía morir de congoja: Ya verá usted, señora mía, ya verá usted como con la heregía y los consejos del barbero le han de enterrar!

—Su tío el Deán, á quien vá recomendado, lo hará mejor.

—Pero ¿cómo? vá recomendado al Deán?

—A mi hermano, al Deán, claro.

—Señora; ha hecho usted un pan como unas hostias..... Su hijo vá al infierno, de seguro; el Deán, que es anarquista, irá trás él..... Y usted tras el Deán, y Dios me perdone si digo que trás de usted voy yó, y todo Villahueca tras de mí..... En buenas manos puso usted su ánima!

NUEVOS PERSONAJES

Esperaba doña Ana que Manolote *diera algo de sí* con el cambio de clima, de tipos, de costumbres y de obligaciones, y aunque pudo advertirse que el señor Cura manifestó á la buena señora sus esperanzas con más vinagrillo irónico que bondad sincera, no crea el lector que la esperanza de la una era fé materna y la del otro, irónica, conocimiento absoluto de la inteligencia del Mayorazgo. Manolote no era romo; lo juro por mis barbas, y si las mías le parecieran al lector vana y liviana cosa para jurar por ellas, lo juro por las barbas del lector, si acaso fuera barbado, y sinó lo fuera, por las once mil, que, por ser lo que son, se estarán tan lampiñas como vírgenes: Manolote no era romo..... ni malo.

En su inteligencia perezosa dormía

la agudeza apoltronada, no osando despertarla el ingenio por ser de suyo holgazán y dormilón, y un don parapoco que necesitaba del contacto de otro espíritu inquieto para abrir los ojos, desperezarse y brincar desde las oscuridades de aquel tabuco de sombras á los rayos de luz donde juegan y ríen las almas. La de Manolote era tristona, noble é inocente, sin iniciativas, casi sin voluntad. Modesta con exceso admiraba el pensar, sentir y obrar agenos, y tan propensa era á la adoración, que constantemente se postraba de hinojos ante el alma barberil del Rapa. Era este á un tiempo señor y lazarillo de Manolote, amigo de cuchipandas, murmurador chistoso y maleante, avieso de intención y vocero de la república federal, que siempre estaba en puerta, ó, á todo tirar, á la vuelta. Siempre afiliado á "la que se estaba armando".....Eso..... Más *templao* que la copa de un pino!

En la *posada* adonde Joaquín Bocio Cardales, mozo villahuecano, llevó á Manolote en Oviedo, vivían como hasta ocho estudiantes, todos ellos de Villahueca, menos dos; uno catalán, de

San Feliú de Guixols, y otro vizcaino de Ondárroa, hijo éste de un contratista de carreteras, y sobrino aquél de un viajante en quesos, y ambos tan enrevesados en su lenguaje que para entenderse con sus compañeros necesitaban de intérprete, y para comunicarse entre sí habían menester de darse de bofetadas, por lo cual se hablaban poco y se querían menos.

Presentóle á estos dos, Joaquín, mentor del Mayorazgo por considerarle "buena presa" merced al dinero fresco de que le suponía ahito, y no le presentó á los demás porque cumplimiento entre soldados son excusados, y porque todos aquellos soldados del saber eran "gochiquinos del mismo cubil": todos de Villahueca. El vizcaino pareciole á Manolote perrenque en demasía, y al catalán túvole por más bruto que vanidoso y por más vanidoso que la Alcaldesa de la villa. Ambos eran regionalistas á puño cerrado, y de mala intención allá se andaban: tanto iba de Pedro á Pedro. Con la de Manolote se completaron las cuatro camas que á regañadientes admitía el cuarto número tres, la tacita de oro de

la casa, y que era el último á donde llegaban el olor y el tufo del aceite frito cuando las sardinas se cotizaban á *perrón* la docena.

Una mesa de pintado pino, un velón antiguo sobre la mesa y cuatro sillas de Colloto amueblaban la estancia. De adornos no andaban bien; con todo, no faltaban; el vasco colocó á su cabecera la cesta de pelotari y algunas pelotas finas de Bilbao; el catalán, la barretina roja que usaba su padre cuando murió en el último levantamiento de San Feliú de Guixols, Joaquín una estampa de la Virgen, Mater Dolorosa, de Villahueca, y Manolote nada; pero se prometió poner el retrato del Rapa, si por acaso el barbero se había retratado en su vida ó se retrataba en lo que de ella le quedare.

Algunos libros y cuadernos de notas descansaban sobre la de pino y una baraja sin malillas ocupaba la silla de Joaquín. El catalán y el vizcaino eran ordenados; todo lo tenían guardado como oro en polvo. Llamábase el vasco Silverio Zumalacarregui y el catalán Juan Pit y ambos eran tan maleantes como Joaquín Bocio Cardales, que no

lo era menos que Manolote. En aquel cuarto en todo se pensaba menos en estudiar.... En tal picadero y con tales picadores pretendía doña Ana domar aquel potro..... Mala la hubísteis!.....

DE VILLAHUECA A OVIEDO

Del Barbero á Manolote

Mi querido Manuel: Pues cumpliendo lo que me pediste y te ofrecí, paso á comunicarte lo siguiente; deseando que al recibo de estas cortas líneas estés bien de salud, como yo para mí dedeseo. La mía buena, á Dios gracias.

Querido Manuel: sabrás como ciertos son los toros, pero no hay mal que cien años dure ni cuerpo que lo resista, y nunca llovió que no *abacanara*. Desque te fuistes tú todos se vienen al contra mí; que si el Rapa pa aquí, que si el Barba pa allá, que si patatín, que si patatán y esto y lo otro.

El Alcalde prohibió á los empleados de la Alcaldía el que viniesen á raparse á mi casa, y ellos, por miedo de quedar cesantes, se dejan las barbas hasta los martes, que viene al merca-

do el rapista de Maeza y los afáita al sol. El único empleado que se afáita conmigo es el sereno, que es de los nuestros, y lo afáito de noche después de las doce y media y sereno, y de mala manera, por lo cual te ruego me remitas por la diligencia bastante tafetán para el sereno. Cuanto más se separan de mí los señoritacos más vienen los probes á mi casa, y todos leen *El Motín*, y estamos para sacar el Cristo, contando contigo y con la suscripción de todos, porque á escote, Pericote, nada es caro.

Sabrás que porque tú no fuiste á ver á tu tío el Deán me culpan á mí diciendo que te metí los demonios en el cuerpo y que estás empecatado y que yo tengo la culpa. Ayer pasó el Cura y escupió por bajo el manteo al frente de la barbería, y dice que me lo dirá de misas y que me escomulgará desde el púlpito, y yo digo que eso será meterme un brazo por una manga y dejarme como estaba, porque un día cinco y otro día nada, dos y medio cada día; de hoy en ocho días la semana que entra, y dentro de cien años todos calvos; y si él me lo dice de misas yo se lo diré de flores místicas en *El Motín*.

Las maricuelas de Bocio y el maricuando del Alcalde van todos los días de Dios á visitar á doña Ana, y le dicen con lloriqueos que tan perdido estás tú que ni el Deán te alcuentra, y que te hicistes masón, y que andas por la calle con gorro frigio, tirando pedradas á los seminaristas y á los burgueses; que por teléfono llamaste Fray Mamón al señor Obispo, y que el otro día te vieron bailando flamenco junto á la pila del agua bendita de la Catedral. La pobre señora tu madre pasa las de Caín y sufre las de Abel con estos dichos, y yo, con dolor de mi corazón, te digo que en lo de las pedradas duro y á la cabeza, y te recomiendo á los bigardones del colegio de *los verdes*, que son nuestros enemigos naturales para el día de mañana,

El Sr. Cura también vá á ver á doña Ana y la predica que te meta en cintura al auto de que vuelvas á la iglesia y hagas un auto de contrición camino de la Virgen del Vito, pues la Virgen está en sin novedad al respective de los milagros y te echan la culpa de que está muy enfadada, y no será milagrera ni hay salvación para los villa-

huecanos si tú no arrimas el hombro... Creen que si lo arrimas tú, lo arrimaré yó..... Arrimáronmela!!

Para que veas como se portan éstos, te diré que ayer fuí á hacer la barba al Secretario y me contestó que esta semana no le había salido barba; fuí á casa del carabinero, y me contestó, él mismo, que no estaba en casa, que á la otra puerta, hermano; el boticario me dijo que no se cortaba el pelo porque pensaba dejarse coleta; el Alcalde, que él no me necesitaba ya, porque gastaba peluca, y el Síndico me advirtió que él se había quedado calvo de un susto que le dió el pollino en día ventoso. El Cura me mandó recado de que fuese á afaitar á mi Cristo láico y que le rizara el pelo ..... El, el Cura, es el director de todo, y todas las puertas me cierran. Todos ó casi todos los vecinos se dejan crecer la barba. Hoy fuí á ver á tu madre para pedirle noticias tuyas y me cerró la puerta..... Al parecer tu buena madre se deja también la barba!!..... Villahueca es un pueblo de Nazarenos!

Dicen que Dios aprieta, pero no ahoga, y no ahogándome Dios deja que

aprieten ellos, que me río yo de los *carcas.* Lo del Cristo lo haremos; en ello estamos; pueden darlo ya por crucificado con su *inri* en letras gordas. Desde esa de Oviedo puedes ayudarnos mucho si te consultas con los que entienden. En la calle de San Francisco número ocho, bajo, según se entra á la izquierda, encontrarás con *El Federal,* que tiene una zapatería pobre pero honrada y echa medias suelas á la perfección. De día no le busques, porque lo pasa en la cama leyendo á Reculús, Maxnodá y Malacabeza, pero de noche lo encuentras dale que le dás á sus zapatos y tocando el cornetín con las narices. De ese modo hace propaganda, porque dicen que la música nos atrae, y á verle ván y con él están quienes saben de todo. Le preguntas de qué madera hemos de hacer el Cristo láico (yo creo que de guindo le irá bien) y si hemos de vestirlo de blusa ó de chaqueta, y si le sacan á la madera barbas ó se le afeita bigote y todo. Yo estoy por afeitárselos porque no digan aquí que se los dejo en contra mía. Pienso que lo pondremos de pantalones largos para que parezca hombre y

no ande en faldéta, como el de ellos, que le visten de niño, y el que con niños se acuesta.....

Lo clavaremos en un triángulo y le pondremos á la vera una escuadra y un serrucho. Algunos de los nuestros quieren que para el respeto se le ponga una pistola de dos cañones, pero yo les digo que no es tan fiero el león como le pintan y que le sobra con una vara de avellano.

Saluda de mi parte á Juanin Llana y á Melquiades Alvarez, que son dos que están saliendo ahora del huevo republicano, y pregúntales cuándo se arma la gorda, y afíliate tú con ellos á la que se está armando. A Juanin, lo encontrarás en la logia y á Melquiades en el Bombé, tirando de florete contra los castañales de las Indias.....

Aquí todo está igual; los gochinos andan sueltos por la calle, el Cura también anda suelto, y el reparto lo hacen en casa del Síndico..... Buena tajada te van á meter á tí! El boticario cobró mil pesetas por la morcilla para matar perros.

A Perinola no pude hablarla; la ví al balcón, le hice una seña y no sé si

me entendió, porque salió en seguida el tío carabinero con un pistolón de chispas Dicen que ella, desde que vino de Gijón, de los baños, no hace más que llorar y echar suspiros y hablar con el canario y hacer pucheros. Ayer la criada echó por bajo cuerda una carta al correo..... y el carabinero no escribe á nadie; de ella, de Perinola era; sino la recibiste tú es que la carta salió sota. No seas tú caballo y averigua si hay algún rey moro por la costa.

Libertad y república.

Este tu amigo, que lo es

Pedro Bardiales.

DE OVIEDO A VILLAHUECA

Del Sr. Deán, á la Sra. Dª Ana

Querida hermana en Jesús: Recibí tu carta y aún estoy esperando á tu hijo y mi sobrino, al que, por los pelos y señales que de él trae tu misiva, más tengo por sobrino del tío Maroma que por sobrino mío, y más que por hijo tuyo por hijo del Zebedeo. De aquellos polvos vienen estos lodos; te lo pe-

dí potro, y semental me lo mandas; á buena hora mangas verdes: tú te lo quisiste, fráile Mostén; tú lo quisiste, tú te lo tén. El papel de *mater amabilis* trae quiebra segura; criástelo para santico y dístele licencias. Buena la has hecho! Desde la *turris eburnea* de tu cariño no distinguiste el oropel del oro, y tomaste por *espíritu tuo* lo que *pulvis est*; verlo ahora por indicación agena y entonas el *mea culpa* y... *orates fratres!* El diablo te pica y al Deán que te rasque. ¡Oh, *mater admirabilis!* Bonito está el Deán para meter en pretina al bragazas de tu hijo! *Ora*, me dices, *ora pro nobis!*..... Ya, ya *oro*..... Oro molido que fuera!

No hay que asustarse, hermana; nos rascaremos juntos; de menos nos hizo Dios. No espero que por mis consejos vuelva al redil, porque no puedo darle consejos..... ¿Dónde está la pastora? Aún no le eché la vista encima; cuando se la eche, que no llevo camino, trataré de esprimirle á ver si dá de sí una gota de jugo, que sí dará, pues la dá el nabo meón cuando se esprime á conciencia. A pescozones nó, hermana, que no está él en edad de recibirlos, y

sí está en años de devolverlos; y no hay que revolver á Roma con Santiago ni meter el diablo en Cantillana, que el diablo las carga y no hay sobrino para tío y las cañas se vuelven lanzas. Consejos será mejor..... No estamos en aquella dichosa edad en que se decía: "la letra con sangre entra"; entonces hubiera yo cogido á tu hijo por los cabezones, diérale dos pescozadas á manera de prólogo, echárale la reprimenda de rigor, y con dos puntapiés á guisa de epílogo le dejara más suave que una seda. Hoy, la letra no entra con sangre, entra con papilla, y en vez de darle de pescozones se le hace cosquillas en el ombligo para que la juventud entre por uvas á la viña del Señor.

No sé si le parecerán verdes las que yo pienso brindarle á mi sobrino; para saberlo necesito que nos veamos las barbas. Ello dirá. Ayer fuí á buscarle á San Francisco 18; aquello, como todas las posadas es una tigrera; preguntele á la ama por él, y la patrona, por toda contestación, levantóse el mandil y se limpió el moco, con lo cual salí de allí pensando de ella que tenía catarro. Dios le dé narices.

Sitúo mi policía para saber sus pasos, y te diré lo que haya punto por punto; anda en compañía de dos puntos; uno vizcaino y otro catalán; veremos los que calzan y obraré en consecuencia.

Repito que no te asustes, que nos rascaremos; buscarele y daré con él. Tomo en serio el papel de tío que entre tu difunto, tú y el diablo me repartísteis.

Por el ordinario van las velas rizadas y un escapulario del Apostolado. Mándame un jamón grande, como para un diputado de la mayoría, y recibe en pago un abrazo del tió de su sobrino; de tu hermano

El Deán.

DEL MISMO A LA MISMA

Querida Ana: Ya pareció aquello; al primer tapón, zurrapas; huyendo del peregil le dió en la frente. Ayer mandé recado á Manolote que me esperara en su casa, ya que él no quería venir á la de su respetable tío el Deán.

Fuíme á buscarle á las cuatro, que

era la hora de la cita, y la patrona, que al parecer no tenía moco que limpiar, me dijo que mi sobrino había volado á las tres y media. Pues señor, á enemigo que huye, la puente de plata. *Piano, piano,* hala, hala, hala, me fuí hacia el cementerio, y, antes de llegar á él, de uno de los llagares de San Lázaro oí que me llamaban:

—Tío Patricio!.....

Alcé los ojos y ví á Manolote que me brindaba con un vaso de sidra en la mano:

—"Quiere un cazador?..... Cómo *tá,* mi tío?..... Jura Dios, *tá* gordo y bueno..... Beba, mi tío, que *tá* superior... Mírela; paece sidra de Mayo..... Tome el vasín.!!"

Figúrate tú, Ana, figúrate tú cómo me pondría yo, y figúrate lo que le diría! Revestime de seriedad y valor, recogí el manteo, calé la teja, acerquéme á él, y en voz baja le contesté:

—Hombre, Manolo, aquí no está bien que yo beba; pero si quieres entraremos por la trastienda y te acompañaré con mucho gusto..... Cuándo rompieron?.....

—Lo están dando por la *espicha*.....

Entramos, rodeando la casa. Te cuento esto tan puntualmente porque la conferencia que se siguió fué decisiva para tu tranquilidad..... Yo no hago las cosas á medias; ya lo sabes.

Nos trajeron una puchera, sentámonos frente á frente, bebimos los primeros vasos y hablé así, con la autoridad que me dá el deanato:

—Manolo, tú eres un hombre, comprendido; pero ¡barájoles! aún estás bajo la potestad patria, y como padre no lo tienes y madre como si no la tuvieses, te encuentras ahora bajo la potestad tía, que no es tan tía como el poder de Poncio Pilatos. Soy tu tío para lo que gustes mandar, y aunque suele decirse que no hay tío ni pásame el río, tú puedes decir "tío, páseme usted el río," que si no sé nadar lo pasaré con vegigas..... Echa sidra!

Bueno. Ya sé yo que si se te sube Villahueca á la hueca harás ¡barájoles! tanto caso de mí como de una alpargata; pero un tío siempre es un tío, y si es Déan, peor para el sobrino..... Yo también fuí joven; ya llovió desde aquellos días, y comprendo el rijo que nos entra á los dieciocho años; es el

celo ¡barájoles! es el celo del gallo que nos torna de humildes en altivos, de modestos en soberbios, de sietemesinos en gente cruda, de corderos en lobos; y nos tiene constantemente con una pata en el aire, desafiando al nuncio y quitándole gallinas al papa..... Cuántas ¡barájoles! cuántas veces lancé yo el *kikirikí* como tú lo lanzas ahora!... Pero yo me enmendé á tiempo, demasiado á tiempo..... Echa sidra! Te digo, Manolote, que demasiado á tiempo... Que traigan otra puchera.....

Te gusta el trote, el galope; lo comprendo; fuí trotón; no te alabo, te disculpo. No obedecí á Rey ni á Roque y fueron, como el caballero andante, mis fueros, mis bríos, mis pragmáticas, mi voluntad: campaba por mis respetos. No respeté clérigo ni seglar, burlé á las que pude, burláronme las que pudieron; total, pata. Dormí los días y velé las noches; fuí héroe de toda cuchipanda y en el esfollón nunca permitió tu tío que otro tío apagase el candil ¡barájoles! porque tu tío lo apagaba.... Pero á mi madre, abuela tuya, y á la Santa Madre Iglesia siempre las respeté; ni aún en la sacristía levanté yo el gallo.

Sé todo lo que hiciste y la tremolina que se armó, y de ello te hablo; no está bien que muerdas la hostia, porque aunque las hay que saben á galletica, es feísimo hincarle á Cristo el diente: si te persignas á puñetazos te hincharás los morros; pierdes tú!

Echa, echa otro vaso."……

Notarás, querida hermana, que ataqué á mi sobrino en su terreno; en la taberna y en lo profano; él me escuchaba con la cabeza baja y tocando el tambor con los dedos en la puchera. De cuando en cuando se le escapaba algún ¡juro á Dios! entreverado de suspiros; pero iba poco á poco hacia las sutiles mallas de la red que mi dialéctica le tendía. Continué:

"Mira, Manolo; tú eres un hombre, casi dos, como me dice tu madre; tienes alma, enjundia, arrestos; eres rico, el porvenir te sonríe; vive en paz con todos y serás feliz; dale gusto á tu madre y ejemplo á Villahueca; no estés mal con el cura y ponte bien con el Alcalde. Pídele al albéitar una certificación donde conste á ruego tuyo que el perro de San Roque nunca padeció moquillo, y que lo que tuvo fué un principio de

viruelas locas, ¡barájoles! Estudia algo; estudia para nada, que es lo que hacen los ricos; no insultes con tus desprecios á las de Bocio ni á la Alcaldesa; pásale la mano al boticario y él te dorará todas las píldoras; y tu madre y tu tío te darán para chufas cuando te las pida el cuerpo..... Echa otro vaso!..... Bien. Esto no es reprensión, esto son gáitas; ahí te vá la última: Sé que andas bebiendo los vientos por una tal Perinola, carabinera ella ó hija de carabinero; sé que ella te manda suspirillos y sé que ni á tu madre ni al carabinero les pete esa danza; más mereces tú que una advenediza, y menos merece una Perinola que la flor y nata de Villahueca..... Eres un Pendueles y Goyanes, Manolo, y un Pendueles y Goyanes no se arrecuesta en los primeros brazos que el amor le brinda..... El amor no es bueno, el amorcillo sí; pero tomándolo á pequeñas dósis, picoteando de flor en flor; no como tú lo tomas, que tras él andas al garete, á paso de carga, desbocado..... *Quo vadis*, sobrino? Porqué abusas de la bondad de tu madre? *Quosque tandem abutere*, Manolote?"

Le miré, Ana; estaba vencido; había

unción en su actitud, arrepentimiento en su mirada, y seguía tocando la pandereta en la puchera; bebimos otro vaso y contestóme sin alzar los ojos:

—"Voy á pedirle un favor, tío".....

"Lo que tú quieras..... ¿Quiéres que pague el gasto?".....

—No, no es eso.....

Se entregaba, se entregaba con humildad de penitente!

—Quieres que te oiga en confesión?

—Quiero que me haga el favor de no despotricar más, porque no sabe usted de la misa la media.

—No sé de la misa la media, y soy Deán?.....

—Para el caso como si fuera usted cornetín de pistón.....

—Hombre!!

—Usté y todos los que se visten por la cabeza, creen que todo es tocar á cabildo y maitines, y que todo lo que les dicen es el Evangelio..... Lo de la iglesia no tiene importancia; al Alcalde lo desprecio por monterilla, á las de Bocio porque siempre andan lamiéndome los zancajos y pidiéndome casaca, y porque son calvas y se afeitan á máquina cada tres días... De todo lo que usted

me dice solo hay una verdad: Perinola. Estoy enamorado de ella y usted me ayudará á quitársela al carabinero.....

—Yo? Ave María!

—Usted, tío; usted que sabe matracas y es marrullero y se cuela con todo el deanato por el ojo de una aguja..... Habrá esfollón y usted apagará el candil. Es asunto de faldas. Y á usté le toca, que anda en ellas..... Tengo mi proyecto y dos amigos que se deciden á ir á Villahueca con usted y conmigo. Usted y yo nos traemos á Perinola. El vizcaíno, el catalán y el barbero se quedarán allá á las arresultas..... Llevaremos un Cristo láico..... Usted se arma de la Epístola y nos casa en medio de la carretera..... Después perdona madre, revienta el carabinero, y Dios nos dé larga prole.... .... Beba, tío!"

Loco, Ana, loco de remate, y no es él lo peor; lo peor es la compañia. Al barbero, tú le conoces: el mal ladrón; pero á quienes no conoces tú es á Pitt y á Zumalacarregui, vasco enrevesado este y endemoniado catalán el otro, de alma atravesada los dos y con tantos arrestos como Manolote cada uno. *¡Malorum causa, malorum, malorum!*

Cuando estábamos hablando entraron ellos y me los presentó. Son un par de desahogados. Figúrate que el catalán en cuanto me vió del clero y supo lo del deanato me dijo: "Tiene vusté de saber que an Barsalona hasemos los Deanes muy barates..... En fábrique nos tienen de salir por una porquería"..... Y el vasco me tracamundeó lo siguiente: "Para curas, pues, Vitoria bay..... Curas yo?..... Es, es, es! Que te vistes mujer que te tragas hombre, pues, malo; boina que te llevas debajo trabuco manteo. Dios, no!".....

En mis barbas, Ana, en mis barbas y á las primeras de cambio tales atrocidades!

Pienso atacarlos á todos juntos y los convidé á comer mañana en mi casa.

Dios me sacará con bien. No está todo perdido; fío en mi dialéctica. Recibí el jamoncete, que es regular..... Se le harán los honores de Jefe Superior de Administración Civil muerto con las manos en la masa.

Encomiéndate á Dios como se encomienda tu hermano

El Deán.

P. D.

Las doce pucheras de sidra con que reforcé mis argumentos los pagué yo... Coso de balde y pongo el hilo..... Andando va la barca.

Vale.

DE OVIEDO A VILLAHUECA

De Manolote al Barba

Querido *Rapa*: Con el alma te agradezco las noticias que de tí, de mi madre y de Perinola me dás; lo otro me importa un pito. Yo no sé cual vine á tocar aquí; creo que el violón. Ayer lo tocamos mi tío y yo con otros amigos. El Deán no desafina, y si sigue así, mañana, que comemos en su casa, dará el grito. Tenemos un proyecto respecto de Perinola; ya te hablaré de él, personalmente; es un secreto que no quiero confiar á la estafeta. Por de pronto ya ví á mi tío el Deán; ya estaré desempecatado. El Cristo está sin novedad; lo están haciendo aquí para evitar gastos á ese elemento obrero; es de madera de alcornoque, que es la

que priva. El carpintero que lo hace no le levanta la mano y ayer se la puso en la cara; el cuerpo ya está hecho Se tomó por modelo á Pí Margall, que tiene cara de Cristo, avejentado por la arrastrada vida que llevan los Cristos. Las antiparras no se le pondrán, y á la barba se le dará betún, porque hasta ahora no se sabe de ningún Cristo canoso. Si con el tiempo le crece el pelo como al Santo Cristo de Burgos, ahí estás tú para pelarle. Juanín Llana se ofreció para echar el primer bríndis cuando demos á luz el Cristo láico; Melquiades se negó á ello porque está muy ocupado con el Ateneo, preparando una contestación á *el Botellin* sobre la mujer obrera. Irá á gusto en el machito.

Vete á ver á Madre; habla con ella de cualquier modo; díle lo loco que estoy—y es cierto—por Perinola; que me voy á morir de un berrinche si no nos casamos; que todas las locuras que hice, por ella fueron, porque no me la dán, y puedes inventar tú las que haré si no me caso con ella. Adviértele que llegará la sangre al río y que esta sangre caerá sobre las conciencias del ca-

pitán de carabineros y de mi madre; pero que como el caravinagre no tiene conciencia, sobre ella caerá toda la sangre inocente. Díle que las de Bocio tienen interés en que me mande á América para que no sea rival de su hermano Joaquín, si por acaso quedara vacante la plaza de Secretario; el mismo Joaquín me lo dijo con cuatro vasos. Que eche de casa al maricuando del Alcalde, y que mande al Boticario á hacer gárgaras. Convéncela como puedas.

Con esta te vá una carta para Perinola..... Rapa; por lo que más quieras en el mundo; por mi amistad, por tu bacía; por el Cristo láico..... haz que llegue esa carta á Perinola; de ella depende todo; que yo sea feliz ó que me pegue un tiro despues de hacer un escarmiento en Villahueca..... Despabila el ingenio, aguza el sentido, afina la puntería y entrega esa carta. La otra, la que tú dices que Perinola mandó àl correo, no era para mí; temes tú que sea sota y yo temo que sea malilla. Para quién será?..... Esta ignorancia me desconcierta..... Hace tres meses que no nos vemos y en tres me-

ses bien puede cambiar una mujer, cuantimás una *perinola*..... Estoy asustado! Habrá algún Rey moro? En este caso le buscaremos el fallo; no sé á qué carta quedarme, pero oros, son triunfos. Ténme al tanto de cuanto ocurra.

Dios mio....¡que no haya Rey moro!!

Salud y barbas.

Tuyo, *Manolote.*

Del Hijo único á la Mater Amabilis

Madre de mi alma: no achaques á falta de cariño mi silencio, como achacaste á faltas de mi amor aquellas calaveradas de Villahueca; ni por impío las cometí ni por blasfemo he vanagloriado de haberlas cometido. Amo á Dios, mi madre, como te amo á tí; y como os amo á tí y á Dios amo á otra persona, que, tú lo sabes, es aliento de mi pecho; pupila de mis ojos, sangre de mi corazón y sueño de mi alma. Por mucho que te haya hecho sufrir en mis malos días, y haya hecho sufrir á los demás, no llegan esos sufrimientos á comprender el mío. Yo fuí bueno y quise seguir bueno; para serlo nece-

sitaba el aliento de mi pecho, la pupila de mis ojos, la sangre de mi corazón y el sueño de mi alma..... Lo pedí y se me negó; faltóme la esperanza, tropecé en la desesperación y caí en el vicio. Tres años seguidos tuve á Perinola al alcance de la mano, con gusto tuyo y satisfacción de su tío el capitán; cuando fuí á tomarla me la quitásteis brutalmente, que fué como arrancarme el corazón del pecho. Juntos vivimos, juntos crecimos y al mismo paso creció nuestro querer; con mi afición á ella creció el cariño de ella hacia mí; crecieron sus gracias y aumentaron mis deseos; al contacto de nuestros cuerpos se estremecieron nuestras almas; fuimos uno..... Porqué, madre, porqué quereis que ahora sean indiferentes las almas que fueron hermanas?..... Tú dices que es coqueta y que su reino no será en tu casa..... Su tío, despechado extrema el rigor, nos separa y corta toda correspondencia..... Yo bebí para llorar y logré emborrachar el corazón y adormecer el alma. Todo me parece un sueño.

Cuando regresó Perinola, desperté, desperezóse el corazón y el alma sacu-

dió la soñarrera. Al sentirla cerca de mí ardió mi sangre, y con furia rabiosa me pidió la mujer elegida..... Mi espíritu la besa en la memoria, mi alma la abraza en el recuerdo..... El pasado se agolpa al corazón y el corazón ruge..... Yo sigo bebiendo; bebo para llorar!.....

El deseo es acicate, la ausencia dá alas al deseo, y como el deseo perdura y la separación sigue siempre sufrirá mi alma los latigazos de la impotencia.. Madre de mi alma; si amaste á mi padre, si alguna vez te lo robaron, sufre conmigo, comprende mi desesperación y dá alivio á mi alma con el consuelo de la esperanza..... Perinola es buena, un angel del cielo, un bálsamo..... Aplícalo á las heridas de mi amor y ¡sálvame, que me muero!

He hablado de lo que no me dás y voy hablarte de lo que me pides: insistes en que sea yo quien edifique á Villahueca, como si yo fuera padre de sus vicios; en que cumpla tu promesa cuando no son válidos los votos que no se hacen por cuenta propia; en que yo, para salir del pecado mortal en que crees me tienen heregías veniales, suba

de rodillas, descalzas las piernas, los brazos en cruz, y desnuda la cabeza bajo el fuego del sol, hasta el Santuario del Vito..... Madre, quieren humillarme, y esperan que tú me humilles; quieren que bese la tierra que ellos pisan, y esperan que tú me hagas morder el polvo; quieren una satisfacción á costa de mi dignidad, de la tuya, de la de mi padre, que Dios haya..... No, madre; esas prácticas de la fé son ridículas; se ora á Dios, se le adora, se le pide perdón de los pecados, pero en santo recogimiento, sin ostentaciones vanas..... Todo lo de Dios es sagrado, y esos actos de fanatismo van en su menosprecio: Dios no gusta de mogigangas..... Por tí daría mi vida, por la vida de ellos no diera ni una gota de sangre.....

Piensa en lo que te digo; habla á Perinola, al Capitán; ruégales..... y cúrame, que estoy enfermo, loco, y no sé á qué brutalidades me llevará el delirio.

Estuve con tío Patricio, y espero convencerle para que él te convenza. Es un santo, y á ese, madre, le harás caso.

Tu hijo,
Manuel.

CARTA PARA PERINOLA

En las almohadas descansa una cabecita de golondrina, cabello moro, suelto, gallardamente abandonado; sutil maraña de pestañas negras; negras cejas que describen un solo arco; ojos de azabache, bulliciosos y risoteros; aterciopelada la tez; entre aguda y roma la nariz; los labios húmedos y ardientes; dos hileras de dientecillos blancos, pequeños, apretados, incisivos, casi todos incisivos; mentón altivo, romo, movible; garganta ebúrnea de nieve y nata ancho el hombro y desnudo y nevado el seno, en cuyas firmes cimas vertió la primavera de la vida dos diminutos claveles rojos..... Entre batista y holanda modélase su cuerpo robusto, apretado de carnes, de curvas líneas y abultadas formas, que se mueve inquieto entre las ropas que lo ciñen; su aroma embriaga, su visión perturba... Ante un lecho igual cegó Cupido!

De entre las ropas, aún tibias y embalsamadas del carnal perfume, saca la mano cuidadosa un papel cerrado; la misma mano la llevó á los labios, y á través de ellos, llegó á la carta una len-

güecita roja, aguda, húmeda, picante... la guindilla que gustan de besar los dioses. Levántase la punta del sobre adherida á la jugosa guindilla y el sobre dá á luz un pliego; la comadrona lée:

"Perinola amada: Desde que te llevaron con mi alma dejáronme sin vida; tres meses ha que no te veo, teniéndote retratada en las pupilas de mis ojos.... Sentí tras las mieles de la dicha el aguijón de la adversidad, que más de lo gozado en tu presencia he sufrido con la separación; sueño con tus besos y muero abrazado á tu memoria. No puedo ya con el peso de esta cruz que me sofoca el pecho y me roba el aire de los pulmones. Voy á tí tras de mi vida, que es mi alma, y que de la tuya vive. Espérame, Perinola, é ilumíname con la luz de tus ojos; yo estoy ciego y con la ceguedad me ha posesionado la locura. A tí llegaré por sobre todos los obstáculos; tu cariño es todo. Te mando mil besos para tu boca, mil abrazos para tu cuerpo; mis ansias para las ansias tuyas; mi agonía para que la endulces; mi corazón para que lo acaricies; mis lágrimas para que las bebas..... Pron-

to iré..... Espérame, Perinola, y quiéreme para consuelo de este martirio y para disculpa de mi locura.

Tuyo,
Manuel."

Un rayo del sol naciente ardiendo en malsanos apetitos, atravesó los cristales, se introdujo por el tejido de la cortina y fué á posarse, impúdico, en el cuerpo de nácar; el cuerpo abrió los brazos, extremecióse en un desperezo y quedó inmovil, tendido, voluptuoso, excitante, gustando el letargo del abandono; sumido en un espasmo de pereza, en la inconsciencia de un sueño de Afrodita; entregada á la memoria agridulce de un deseo no satisfecho, al sueño de un anhelo siempre sentido, siempre distante, siempre enloquecedor, siempre presente en las exigencias de la materia pecadora, de la carne liviana.....

Abrióse la mano que sostenía la carta, y el papel cayó al suelo quejándose al caer lastimeramente, con un gemido débil de niño inclusero, y en el suelo quedó solo, triste, abandonado junto á una botita diminuta que amenazaba darle de puntapiés.....

Un canario, "el canario más sonoro," prisionero en dorada jaula, lanzó al aire una carretilla de notas alegres. Perinola, aquella golondrina de amor, musa de harem, sufrió un respingo leve, un rehido; abrió los ojos, miró al canario. saltó en el lecho y se puso en pié en la alfombra..... La carta abandonada gimió bajo los piés de Perinola, y solo el canario fué testigo del abandono de la camisa que dejaba al descubierto desnudeces encantadoras de aquella carne tentadora y dura, que trepidaba al paso de la golondrina. Miróse al espejo en prolijo y cuidadoso exámen, y satisfecha de él, asomó la dulce guindilla humedeciendo los labios, que rieron. como rieron los guasones, habladores y risoteros ojos. Se acercó al canario más sonoro, que en un arranque de pudor ocultó la cabeza bajo el ala, tomóle el piquito con las yemas rosadas de sus dedos y el pobre pájaro se dió á partido y picó en las yemas.

—Tonto, bobo, pícaro... Ay!... Que me lastimas, loco!..... Y vuelta á picar!..... También tú eres macho, como él, y como él goloso y picotero..... En los labios, eh? Cuidadito..... También

en los labios como él!..... Sobonzuelo! Sabes tú dónde está él!..... No?..... No lo sabes?..... No sientes en el aire sus suspiros?..... No son tus trinos sus piropos?..... No son tus monerías caricias suyas?..... No viene de sus ojos este rayo de sol que me besa y esta ola de luz que me baña? (*Mirando al jardín.*) El perfume de aquel clavel doble no es el aroma de su alma? El murmurío de ese arroyuelo no es su juramento?..... Eh, tonto?..... No le ves?..... Aquí está, aquí; cerca de mí, en mí; le llevo dentro!

El canario acompañó con un trino la gorja cantilena de Perinola. Ella siguió:

No le viste con su uniforme, con tanto galón que deslumbra, y aquellos bigotazos que asustan y aquellos ojos que alhagan?..... No sabes que me trae loquita, loca, por sus pedazos..... Tú le verás; él vendrá por su Perinolilla; saltará las bardas del jardín y hollará las flores..... Entonces tú piarás melancólicamente: tres veces y repique..... y yo acudo y cierro presurosa la ventana..... "Atrás: por aquí no pasan los Cupidos de uniforme y espuelas."

Comenzó á vestirse dejando el día sin bellezas, la luz sin encantos. Cogió la carta de Manolote, hizo un mohín terriblemente encantador, guardóla, ocultándola cuidadosamente; y vestida ya, abrió la ventana, dió dos besos al aire, mordiendo sus átomos, como besan los locos, triturando entre su lengua de guindilla, sus labios húmedos y sus dientes blancos, menudos, apretados, incisivos, un nombre que el aire se llevó:—Enrique!!.....

EL PACTO

—Ahora, dijo el Deán, cada quisque á su puesto ó cada mochuelo á su olivo. Tú, Manolote, por sobrino y por héroe de esta gastronómica jornada, á mi derecha; usted, Zumalacarregui, por zurdo y enrevesado á la izquierda mía; Pit frente á frente, como buen almogavar ..... Se prohibe comer poco y beber mucho; no falta el jamón pero no sobra el vino..... Para dos perdices dos..... Para cuatro morcillas cuatro... No hay perdices, que están en celo y se respeta la veda; pero las morcillas aquí están de cuerpo presente; si sus hechos responden á su orondez, vengan albricias..... Son de Villahueca... Si están como la villa que me las claven en el ombligo..... En todo caso respondo de ellas con ésta (*señalando su cabeza*) El compadre que me las man-

dó dice heréticamente que estas morcillas deben servirse bajo palio y entonando el *Stabat mater*..... No digo yo tanto; pero sí tocando á gloria..... *Gaudeamus*!..... Vamos, Manolote, duro con el pernilete; imita á este catalanazo de Pitt que nos ha dejado sin anchoas y sin mortadella..... Hombre, Pitt, ¡coma usted algo!..... Oiga usted, vasco y retuerce: ese chorizo es legítimo bilbaino..... no lo piense usted más; entre Zumalacarregui en Bilbao; vuelva usted por los fueros de Guernica..... A propósito ¿es cierto que en Vizcaya solo hay dos industrias?..... Más?..... Pues me habían dicho, y así parece que consta en autos, que en Euskaria solo se fabrican curas y boinas..... ¿Pelotas también?..... Dios bendiga las buenas pelotas!..... Pitt, se está usted comiendo el deanato..... Cómo?..... Más vino?..... Poder de Dios!..... Es que se mete usted las botellas en la faltriquera?..... Generosa!..... Generosa!!... Más vino!!

Comían los mozos como descosidos y el Deán, como mozo; hablaba el Deán por ellos y callaban ellos por el Deán, no osando meter la cucharada en el

monólogo del clérigo por llevarla más á menudo de la boca al plato con billete de ida y vuelta. El ama de llaves, bulto negro y arrugado, escanciaba el vinillo de Cangas sin dar paz á la mano, creyendo adivinar en los ojillos alegretes de su amo y señor en lo que pararían aquellas misas si Dios no ponía remedio á la sed y mano en las libaciones. El menudearlas tanto cosa fué premeditada por el Deán, que sabiendo que el vino es noble en cuerpo hidalgo, esperaba que su vaporcillo llegase al alma de Manolote enterneciéndole la voluntad, «de la que *Nos el Deán*—pensaba—dispondremos á nuestro talante»; pero por mucho que conociese las flaquezas de la juventud no creyó que las de su sobrino y demás parientes y amigos llegasen á tanto como á dejar sin tripa aquel barril cangués que él guardara como oro en paño. Manolote y Zumalacarregui bebían á discreción; mas el almagovar, aquel práctico Pitt, escanciaba por igual para el Deán y para él, y tanto iba de Pedro á Pedro. Había tomado aquella comida espléndida por un sacrificio anexo á la misión que doña Ana le encomendara de

sacarle á Manolote del cuerpo el enemigo malo: Perinola..... Y ahora iba cayendo en la cuenta de que empinaba el codo más de lo que aconsejan los que mandan de tejas arriba á los que visten manteo y teja de tejas abajo..... El diablo de Pitt había tomado por esponja á *Nos el Deán.*

Por fin se decidió á dar la batalla; parapetóse tras el barril de que brindó á Manolote, tomó por arma ofensiva una lengua estofada y sirvió la punta al Mayorazgo—Toma la lengua, mandúcatela y caiga sobre ella el rocío bienhechor del barrilete..... El vino mata las penas, que es buen amigo del corazón; pero abusando de él, embota la inteligencia, haciéndola uva, y exalta las pasiones..... Sangre de Cristo es si se toma por dedales y con toda mesura; más tomándolo con ensañamiento, como este endemoniado Pitt, que parece que anda buscando tres piés al gato de mi cordura y pan de trastrigo en la despensa de mi serenidad, tomándolo así, es veneno que emponzoña el sentimiento, mata la inteligencia y asesina el alma..... Dicen que alma borracha no pierde..... Ya lo creo que pierde; por

lo menos el equilibrio, y los desequilibrados se confunden con los imbéciles..... Aquí está Manolote, mi gran sobrino, el sobrino más grande que ha tenido tío en este mundo, y en el otro..... Estase él sereno, y su alma en su palma; bebe, y alma de cántaro ó alma en pena..... Tiene el vino por costumbre revolver los recuerdos y meterse en memorias de once varas, y á Manolote le saca de las suyas hasta las zurrapas de un vinillo amoroso, ya muy añejo, que en la bodega del corazón cria telarañas que le acreditan de muy señor mío y amigo..... Puede que hoy se las saque y pretenda jugar á la Perinola, pero aquí estamos para impedírselo, Nos el Deán y el respetable Cabildo formado por Pito y Zamarramela..... No quiero yo que mi sobrino se haga fraile ni menos Deán, pero quiérole razonable y buen hijo, guardador celoso de aquella reliquia de Villahueca que se llama doña Ana Goyanes de Pendueles, madre de mi sobrino y hermano de *Nos*. Pido de ustedes apoyo, aunque el uno me lo preste en lemosín y el otro en vasco, y pido este apoyo porque la salud de la

madre exige que el sobrino se tenga en buenas y no se ande trotando por los andurriales de Cupido, que es un mentecatillo imberbe y mocosuelo que anda á caza de gangas con flechas de bisutería metidas en una cantimplora.... Mal año para él y para la carabinera que persigue como á contrabando el corazón de mi sobrino, que yo sé que es corazón de pastaflora, más tierno que este solomillo, el cual solomillo, señor catalán, se lo sirvo á usted en justo pago de haberme metido entre pecho y espalda, *velis nolis*, no digo yo una cepa, sino todo el vino de la viña del Señor.. Ahí va..... Entra por uvas!

Quedó Manolote suspenso un buen espacio, entregado á la deglución de una tajada altiva y á la contemplación del rubináceo vino, y por él, y contestando al Deán, hablaron el catalán y el vasco.

—Perinola bay, si Manolo; ella que te buscas nosotros; tu, pues, órdago chica que le echarás, casa, casa, los dos, sí. Buenas por malas anda cura que bendices. Padrino tú, testigos, pues, dos tienes; Pitt, Zuma.....

—A ti sí ¡barajóles! que te rezuma

el vinazo, y hablas de modo que parece que eruptas la morcilla... Ven acá retorcido, retorcigañado; te pido apoyo y me sales ¡barájoles! con.....

—Alto, alto, le interrumpió Pitt. Si vusté tiene de entenderse con nosotros no hable vusté con este, que no le antanderá res. Tiene vusté que Vizcaya es un geroglífico con la solución en el manicomio..... Cuente vusté con que á los arresultes de todo tenemos de estar con Manolote y con vusté, y que si es preciso tendremos de traernos la Perinola, y, si hace falta, el Capitán con ella..... Voto va Deu!..... Y si la clerigalla rechiste y no se pueden casar, tendremos de casarlos en la Logia y á vusté le haremos Caballero Cadoc si vusté tiene de ahorcar los hábitos....

Oh, cómo se puso el Cura!

—Ahorcado te vea yo, raptor de doncellas, malaconsejador de sobrinos, insultador de tíos..... Ave María! Otro, barájoles! Otro que mejor baila.....Miren quién hace bueno al compañero!... Con que te hablo del bien y me resobas los hocicos con la Logia!.....Puaf! Judío, sayón!..... Como no te pegue un manzanazo en un ojo que no haya

boticario que te lo cure ni zapatero que te lo remiende!.....

Y llevaba trazas de hacerlo con una de *raneta* que tenía en la mano, cuando se levantó Manolote y apaciguó los ánimos de *Nos el Deán*, y de Pitt, que se preparaba á repeler la agresión clerical.

—Cálmese, tío, que todo es mala interpretación.....

—Cómo, barájoles; llevarme á mí á la Logia, ahorcar yo los hábitos y ponerme frente á frente de un Cristo masón?..... Eso está por ver, don barretina..... Coma, don harto, y beba, y beba solo, sin hurgarme más con esas copazas..... Por respeto á mí, á Nos el Deán, lo entiende *vustê*? por respeto á mí, que soy lo único respetable en esta casa, no armo un tiberio que termine con la de Dios es Cristo, como el rosario de la Aurora..... Cásese mi sobrino, que no me vá en contra más que un deseo de mi hermana, y no se tome mi intervención en este asunto á manos puercas, que me viene el manteo un poco ancho de talle, y en vez de ahorcar los hábitos ahorcaré con ellos á todos los del mandilete, ¡bárajoles!...

En mentando al ruín de Roma, presto asoma. Como por resorte se pusieron en pié los dos regionalistas en actitud un tanto hostil. Contúvoles Manolote, pero no tan á tiempo que el de Guixols no mentára con desprecio la cogulla y el vizcaino las enaguas del señor Deán. Necesitó el sobrino Dios y ayuda para poner paz, y reinando esta en Varsobia habló así:

—Cállese, mi tío, y no arme belenes, que juro á Dios, parece esto el campo de Agramante..... La causa de este enredo está en que yo dije á estos amigos que todos nos reuníamos aquí para ponernos de acuerdo y dar cata de robar á Perinola..... Mía es la música y bailan al son que les toco, y pensando que usted tocaba á mi son, á su música bailaban equivocadamente. Si hemos de hablar algo sobre tal particular, y sí hablaremos, yo pido que se reconcilien todos y perdone cada cual lo que haya de perdonarse, y chóquense las manos y los vasos, y bebamos por la buena amistad.

Bebieron todos en silencio, y ya pensaba meter baza el vasco cuando dijo el Deán.

—Con tal de no oir desbarrar á este componedor de charadas chinas y jeroglíficos japoneses, doy de mano al asunto, doy la mano á todos y perdono y pido perdón, y aún, barájoles! aún brindo por Perinola, que no soy más enemigo suyo que de mi alma.....Por Perinola!!

Tornaron á beber, diéronse las manos, abrazaron al Deán, que quedó en opinión de Pitt, "á la altura de un barbián de Persia", y alegre yá y animado por las deferencias y extremos amistosos, protestó de sus intenciones, más sanas que la manzana del Paraiso antes de hincarle el diente la miserable Eva..... La primera buena moza, bárajoles!

En tono sincero y triste hizo Manolote al Deán la historia de sus amores, de sus angustias, de su martirio: Perinola era por extremo buena, queríale á él extremadamente y adoraba en doña Ana, á la que siempre consideró como á madre; era huérfana y sufrió bajo el poder del capitán Poncio Pilatos, que la tenía emparedada para que nadie la viera, amordazada para que nadie oyera sus lamentos y alimentada con pan,

agua "y¡ juro á Dios! con alpiste, como los verderines!"... De cuando en cuando algún cañamón, y hojitas de lechuga los domingos. "Así está ella, mi tío, así está Perinola, que ¡juro á Dios! dicen los que la ven por las rendijas que parece una aguja de hacer calceta"..... Hacía un año que debiéran estar casados, y ya se trataba de avisar al Deán para que en nombre de San Pablo les leyera la Epístola; pero interviene el Cura de Villahueca, gran enemigo del Deán, siembra cizaña, y empiezan los disgustos y los sinsabores, y el reñir y el no entenderse, y el enredarse la madeja sin que ni Dios viera el hilo del ovillo, que lo tenía entre manos el Cura; rompe ella las relaciones, avinagróse el capitán, emborráchase Manolote, y Villahueca queda convertida en Babel. En volandas se llevó el diablo á Perinola, dase él á los demonios..... y hombre al vino..... Desprecia al cura y llámanle tonto; atácale y llámanle hereje, y, *ad majore Dei glorie*, gime aquella golondrina, sufre Manolote, agoniza doña Ana, y el cura, orondo, pasea los hábitos por las calles del pueblo escupiendo por el colmillo

y tratando á Dios de tú! Vea usted ahora, mi tío, si ¡juro á Dios! soy yo hombre de dejar que me azote aquel clerigazo, más malo que sarna, y más impío que Júdas..... Estoy, tío Patricio, enamorado bestialmente, desde las pezuñas hasta la coronilla, y ó poco he de poder ó el cura no me vence..... Mi madre está la pobre alelada por las letanías que le reza el curón, y yo tengo que agachar las orejas y meter el rabo entre las piernas y besar los zapatones al manguán!.....

Juro á Dios, mi tío, que si yo tuviera dinero me lío la manta á la cabeza, me levanto con el cofre y la media manta y de mi no se burla aquél Satanás con bonete!.....

Tornaron á beber; hicieron los regionalistas protestas de adhesión, levantó el Deán la copa en alto y dijo: Tate, tate, Folloncicos; de esa agua no beberé..... No es el cura de Villahueca quien á mi sobrino ha de meter el dedo en la boca, y si se lo mete, muerda el sobrino, y muerda firme, que *¡ego·te absolvo!*..... Perdóneme doña Ana Goyanes de Pendueles, *mater amabilis, mater admirabilis;* antes de que yo leye-

ra á mi sobrino la epístola contra su gusto y á gusto del cura de misa y olla, *Nos el Deán* se diera con un canto en los pechos de aquel cuervazo, y con la de San Mateo en las propias narices.... No se me suba mi colega indigno á las mías que lo derribaré de un estornudo, barajoles!..... De Manolote se quiere hacer un cordero, *agnus Déi*, para que el cura le trasquile..... Venga por lana y se lo diré de misas..... Yo quise ser para mi hermana *consolatris aflictorum*, porque no ví más allá de las narices mías; á tiempo viene mi sobrino, mi heredero, méteme los dedos de la razón en la boca y háceme vomitar la ignorancia..... Viva la gallina y viva con su pepita; viva Manolote y viva cor su Perinola; si ella, barajoles! es buena como dicen, que sinó *nequaquam*..... Por falta de dineros no hay que apurarse; si tú no quisiste ahondar en las talegas de mi hermana, ahí están las talegas de Nos el Deán, *auxilium cristianorum*, el Deán provée, y en tus manos está el escudillar..... Tuyo es lo mío; para tí lo ahorro merced á mis rentas y al Deanato, y cinco mil pesantes hay que no hacen oficio; tu-

yos son, dispón de ellos, que lo que el Deán dice tu tío Patricio lo sostiene, y del dicho al hecho no hay más trecho que de aquí al arca..... A verlo vamos!.....

En una explosión de melancólico sentimiento, con alegría llorona de bebedores tristes, abrazaronse los tres á porfía, y el buen hombre sensible al vino y á las cariñosas demostraciones, dejóse abrazar y abrazó á todos..... El pecho noble hace vino hidalgo, y la hidalguía del Deán hizo tres caballeros cruzados de aquellos tres *pérdis* de sano corazón. El vizcaino hízole la honra de tratarle de tu, y sin quitarle el brazo de sobre el hombro mascullole tartadenteando:

Bajo faldas pantalones tienes bay, bien abrochados pues; tío bueno; Manolo muy bueno le abrazas, anda, sí!

El almogavar, entusiasmado, sacó de un bolsillo la barretina que su padre llevara en la última revolución de Guixols: "Vusté tiene de saber que esto pertenesió á un héroe de la revolusió sosial; yo se la dono, que yo juro de que no se deshonrará res en la coronilla de vusté!".....

Creyó el Deán que la barretina era un pimiento de Calahorra, y rechazándolo dulcemente contestó: Ponlo ahí, Pit, ponlo en el plato, que ya daremos buena cuenta de él.....

Manolote vertía lágrimas en la copa del vino y hablaba lastimeramente: Juro á Dios, tío; que si es buena!..... Si usté le echara la vista encima, no digo casado; pero ya tendría usted nietos mozos..... Gracias, gracias, tío Patricio..... No ha visto usted nada más noble, más cariñoso, más alegre.....Tiene unos ojos que á un tiempo queman y refrescan; el cuerpo es una monería y el alma no le cabe dentro..... Mire usted, acérquese usted. No está allí en aquella burbuja que brilla más que las otras? Sí; allí está..... Aquellos puntitos que brillan son sus ojos..... Ahora, moviendo el vaso, se mueve ella y parece que me llama..... Me la bebo ya que no puedo comérmela (*Apurando el vino*) Ahora; ahora la tengo aquí; la siento junto al corazón haciéndome cosquillas en el alma..... Este cuerpo mío es una caja de música..... Como hurga la condenada!..... A Villahueca, tío!.....

—Sí á Villahueca... los cuatro... Caballeros, no dormirse..... Traeremos á Perinola..... Generosa!..... más vino!..... Comeremos ahora el pimiento del catalán..... Cuenta tú con los cinco mil duros..... y perdone la *mater admirabilis* al hijo pródigo..... Desuéllese en su honor la mejor cordera: Perinola!..... Los cinco mil duros puedes ponerlos á réditos (Reclinó la cabeza y gurgitó penosamente.....) á réditos, ó comprar papel del Estado... Eso es; los empleas en papel del Estado Pontificio..... Los compras de bulas.... *Ite misa es*!.....

Al ver al Deán tan pesadamente rendido levantóse el almogavar, sacudió á sus compañeros y á tres tirones logró que salieran de puntillas, caracoleando, por la puerta de la Corrada del Obispo. La oscuridad era grande y en ella se perdieron los labradores del Cristo láico.

—

Al día siguiente no recordaba el Deán la brega que en juego puso el ama de llaves para trasladarlo al lecho; sentía la garganta apretada, gemía en ella el aire de los pulmones, y sintió

deseos, ansias, de darse una ducha fría, interminable, eterna. Los nervios se habían vuelto locos según lo que se revolvían, y álguien le había metido un ferrocarril en la cabeza; por dentro le abanicaban secándoles las fáuces y exprimiéndole el corazón; el cerebro se había vaciado, y los sesos, convertidos en sudor, le bañaban el rostro; la sangre alborotada y bulliciosa fermentaba en sus venas; en el estómago tenía un motor de gasolina de cien caballos, y en todo su cuerpo sentía las palpitaciones de los émbolos; el cuerpo dolorido se aferraba á la cama, potro de tormento, y el espíritu decaído, impotente, sin fuerzas, se paseaba por el interior como una mocosuela..... Gran trabajo costó á la memoria poner los huesos de punta y narrar los sucesos de la noche anterior; los recuerdos tartamudeaban y el pensamiento hablaba en vasco y razonaba en catalán. Por un resquicio de la razón vió en toda su desnudez el festin de Baltasar y se asustó de sí mismo... No podía ser... había soñado.

Los músculos se contrajeron dolorosamente, brincaron los nervios y el

cuerpo del Deán se puso de punta. Quiso convencerse de la realidad horrorosa, miró en torno suyo y nada vió; en la alcoba tampoco había rastros de la bacanal, la sala estaba en orden y en el comedor reinaba el orden más completo. "Luego sueño fué"... Pero de pronto fijó su mirada en algo que le representó con todos sus pelos y señales la *juerga*..... Sobre un plato resplandecía socarronamente la barretina, el gigantesco, el inmenso pimiento de Calahorra, honrado por la memoria del héroe social, muerto en Guixols. Escondió la cabeza entre las manos y sollozando, suspirando y gimiendo estuvo largo rato. Pidió gaseosa helada, refrescó, calmáronse un tanto la batahola de su alma y el baturrillo de su cuerpo, y diciendo «á lo hecho, pecho» comenzó á escribir:

DE NÓS EL DEAN A DOÑA ANA

Querida hermana: has querido que el Deán te rasque, y ahora es al Deán á quien le pica. Fíate de mi energía y enciende un par de velas á mi dialéc-

tica. Buena la hiciste tú mandándome el mozo; pero mejor la hice yo con las sutiles mallas de la red que le he tendido Si tiene los demonios en el cuerpo, tiénelos tan agarrados que no salen ni á hisopazos, y será menester hacerle de nuevo, por más que él sostiene que no hay tales carneros y que lo que tiene dentro, muy adentro, agarrado al corazón, es la *Stella matutina* que ilumina su alma. Fuíle con embajadas y me retiró el *exequatur;* presentéle la batalla y me arrolló é hizo prisionero; y para mejor guardar los divinos me afilié á su bandera y en su campo estoy... Cambié la casaca..... Que te rasque el cura, aunque lo mejor de todo será que tú no consientas que te pique; porque él es quien te pica y quien nos pica á todos.

De tus cartas no se desprende que Perinola sea mala, sino que es algo dada á la coquetería, y esto, si lo es con mesura, más que defecto es gracia en la mujer, señal de que se estima y de que desea ser apreciada. Lo de que Manolote no puede recibir el sacramento del matrimonio porque está en pecado mortal, son tortas y pan pintado; no

creas en los peces de colores ni en el cura, que es un pez negro.

Si no hay ahí quien le lea la epístola, se la leeré yo aquí de corrido, y así terminará el escándalo que ya pasa de castaño oscuro. Yo doto á mi sobrino. Hazme caso y cásale pronto ante el Dios de los cristianos; sinó, pasarás por la vergüenza de que un catalán y un vizcaíno maleantes y deslenguados le casen ante un Cristo láico vestido de mandilete. Háblale al Capitán Poncio, y que tome pan por paces y suelte la prenda, sinó quiere que se la tomen, que la Magdalena no está para tafetanes ni el horno para bollos. Llama á tu hijo, auna voluntades y no retrases más la venida de tus nietos y de los míos. Créeme, y llámale, y Cristo con todos.

Tu hermano y Deán indigno,

Patricio.

DEL DEAN A MANOLOTE

E. S. M.

Manuel: mucho he dicho ayer, pero lo dicho dicho y la jaca á la puerta..... Díle al almogavar que mande á recoger

su barretina ó hago un auto de fé para purgarla. Creo que tu madre te llamará á Villahueca y que aquello se arreglará á medida de tus deseos y de los míos... y de los de Perinola..... Después deberás besar por donde yo piso..... Por ahora me contento con que beses la mano de tu tío

El Deán.

PREPARATIVOS

Grave turbación causó en el espíritu de doña Ana la misiva del Deán: dábale este en la segunda carta esperanzas de llevar á puerto seguro la desgobernada nave de las ilusiones de su hijo, é hízoselas ella engañosas por fiar demasiadamente en la dialéctica de su hermano; así que aquellos deshilvanados renglones, escritos con desenfado clerical, abatiéronle el ánimo llenándole de mortal pesadumbre, y sumiéronla en hondas amarguras. De Oviedo nada bueno esperaba; Manolote mostrábase irreductible y, cada día más enamorado de Perinola, desoía las amonestaciones de su señora madre; continuaba en correspondencia impía con el barbero; sitiaba, pensando humanamente, el corazón de Perinola, exaltándolo con el fuego de sus cartas desesperadas, y ¡oh

Virgen del Vito! seducía al Deán, hombre de probada fé y valor probado, que se las había tenido tiesas con tres Obispos por un quítame allá ese deanato.

Caminara el asunto de las bodas del Mayorazgo como por sobre algodones si él se decidiera á maltratarse las carnes pecadoras entre las zarzas de que estaba sembrado el camino del Vito, condición única con que el Cura y el Capitán Poncio estaban dispuestos á ceder la blanca mano de la golondrina de amor, musa de harém, que á ambos puso en cuidado por haberla visto besar el aire, como besan los locos, mordiendo los átomos; pero ya Manolote había dicho la última palabra en tal asunto, y no había tu tía, como no había habido su tío, á quien, sabe Dios con qué zalamero gemir, había hecho paladín esforzado de su causa.

Otra vez, como el día más aciago de su existencia, salió doña Ana del caserón de los Pendueles, y otra vez se dirigió á la Columnata, rodeó la iglesia y entró en la casa parroquial.

Con balbuciente labio y trémulo fraseo enteró al Cura, en síntesis, de lo que el Deán decía, y apurándole á que

buscara pronta solución al asunto, porque, no sin fundamento, temía la buena señora que el Mayorazgo hiciera alguna más sonada que las hechas, bien casándose ante aquel temido Cristo laico, bien pegando fuego á Villahueca ó bien cometiendo algún acto de esos en que el honor de los Pendueles y la honra de Perinola quedara por los suelos.

Reflexionó el Cura serenamente, y tuvo por inevitable el casorio, conociendo el tesón del mozo y el desvarío de la mozuela, afianzados, desvarío y tesón, por las alharacas de aquel revoltoso Deán, cura místico é hipócrita que se sabía de memoria *La Marsellesa* y el *Himno de Riego*, y afianzado más cada día por las dudas y vacilaciones de doña Ana, que á espaldas de la fé, no encontraba ya tan herege al trotaconventos y trincapiñones del Mayorazgo; pero, con todo, quería salvar el prestigio de la Virgen, que él creía venido á menos con los atrevimientos de Manolote, y arrimando el ascua á su sardina habló á doña Ana:

—Permítame la señora que le diga que no se ha perdido todo, aunque el respetable Deán piense que se hundió

el firmamento. Su hijo de usted tiene una deuda contraída con Dios, y aquí estoy yo para cobrársela, y usted para obligarle á pagar. La fé se ha quebrantado de tal manera que todo Villahueca hace mofa de la Virgen, y si no lo dicen á los cuatro vientos, hay lenguas que lo murmuran y oídos que les abren las puertas..... Dios no nos perdonará que dejemos á Manolote casarse llevando en la frente el estigma de la heregía..... Las manchas de los padres las purgan los hijos hasta la tercera generación ..... Y ni usted, señora mía, ni el Capitán, querrán, de seguro, tener nietos que vengan al mundo condenados á la ira de Dios y al desprecio de los hombres..... Las profanaciones que llevó á cabo su hijo en el sagrado del templo, son de las que no tienen perdón ni disculpa.... Lo que yo pido para Dios Nuestro Señor, no es un martirio, no es un auto de fé; no vamos á fusilar á Manolote..... Es una reparación insignificante, penitencia mínima que otros cumplieron con menos pecados y sin tantos dimes y diretes, idas y venidas y tiquis-miquis.....

No hay otra solución..... Llame us-

ted á su hijo, ruegue, suplique, llore, gima, que todo lo pagará Dios, y lo que Vd. no pueda, Perinola lo podrá.

—Perinola?.....

—Ella, ella también tiene el alma escandalizada por las infamias cometidas, y ella se lo pedirá en prueba de su religiosidad y amor..... La prueba es dura, pero no terrible; aún creo que es poco, muy poco castigo, y mucho tendremos que orar á Dios, usted, Perinola y yo, para aplacar su justo enojo, su soberana ira.

Accedió doña Ana á llamar á su único hijo, aún temiendo la inutilidad de tal llamamiento, y se despidió del Cura con la promesa de que aquella misma noche saldrían las cartas para Oviedo.

Y tras ella salió el Cura á barajar con el Capitán, el Boticario, el Juez, el Alcalde y demás santones de Villahueca, los sucesos que el lector verá, si sigue leyendo.

—Oye, Juez, dijo el Alcalde, tengo que pedirte un favor.

—Excontra quién?

—Para un pobre mozo acusado de....

—Si es por violación absuelvo.

—Siempre lo mismo!

—Siempre!..... Hay que reformar el código; sobre todo ahora que en Paris, Madrid y Roma se está proclamando el amor libre.....

—El amor libre? masculló el Alcalde relamiéndose, ¿el amor libre?..... Qué adelanto!.....

—De qué se trata? preguntó el Cura al entrar.

—De resucitar un derecho divino, de resucitar el derecho de pernada.

Rieron todos y pasaron á la rebotica constituyéndose en sesión secreta.

EN VILLAHUECA

Ni Manolote ni el Sol habían madrugado aquella mañana, bien porque el Sol temiera rasgar el velo gris de la neblina y Manolote no necesitara de la ayuda de Dios, ó porque al Mayorazgo y al Sol se le diera una higa de mirarse barba á barba. Las nueve muy corridas eran ya cuando Febo atisbó desde su balcón de Oriente, por entre los girones blancuzcos del celage, la cara soñolienta, irritada, del Mayorazgo, que asomado al balcón corrido de su casa solariega, haciendo sombra á sus ojos con la siniestra mano, indagaba en el espacio, á ojo de buen cubero, ni más ni menos como si quisiera persuadirse de que aún había un Sol en el firmamento, y de que aquel Sol alumbraba y estaba presente.

Caminaba el astro con lentitud, á la sordina, de puntillas, alumbrando lo

menos posible, no osando alzarse en el espacio por mejor ocultar su vergüenza de dormicero sorprendido, y rastreaba sus rayos por entre picos y montañuelas, torres y palomares, árboles y matas. repartiendo fuego en hilitos de oro pálido que chocaban besando las hojas, se quebraban en las aguas, lamían mansamente el suelo barrizo y doraban con timidez las aceras de las calles de la villa.

Probablemente el Sol no tenía nada que ver con Manolote ni presumiría tener nada que Manolote le viera; pero el Mayorazgo pensaba de manera distinta, por cuanto había posado en él, á trueque de deslumbrarse, una mirada apagada, socarrona, de piadosa reconvención, y le hablaba con lástima y desprecio:

"Te conozco; eres de Villahueca, que es como decir que *no eres chicha ni limoná*; me gustas por lo guapo, por lo fanfarrón y por lo insignificante; ni pinchas ni cortas; ni quemas, ni calienlas; ni alumbras ni ardes..... Eres un cohete sin granada; un personage de Villahueca; como ellos brillante, como ellos presuntuoso, como ellos inofensivo, como ellos fátuo".....

Febo sube cuatro escalones más en el piélago inmenso del vacío y se pone de puntillas para ver á Villahueca que se echa á la calle perezosamente..... A Manolote llega el apagado rum-rum de la vida de aquel pueblo perezoso y remolón. En la torre de la Columnata aparece un monaguillo, agárrase de un cordel y voltea una campana que llama á los fieles con un tin-tan fatigoso, monótono y lento; dos ó tres gatos salen á los tejados y hacen sus *toiletes* frente al Sol, atisbando de reojo al monaguillo; el Sol sigue su curso á salto de cigarra; el Mayorazgo pega un puñetazo á la balaustrada del balcón, que cobardemente sufre un rehilo, y llama á capítulo á Febo, quien sin duda tiene con él alguna deuda pendiente y de plazo expirante:

"Juro á Dios! tienes tanta vergüenza como yo mitra ..... Vienes á alumbrar un pueblo de hipócritas y serviles que se arrastra ante Dios para morderle la vestiduras y babearle los piés; que reza á la Virgen á tanto la oración, y la deshonra con sus prácticas lacayunas; pueblo de miserables que escupen en el polvo que besan y llenan de mal-

diciones el aire de sus gemidos; que envenenan la atmósfera, y así viven todos respirando injurias y venganzas; viciosos á socapa de la virtud; honrados ante tí, porque alumbras, y ladrones á tus espaldas, porque aquí, en poniéndote tú, todo es sombra y misterio en las conciencias y en las plazas..... ...Dia de justicia llegará en que el Dios de las venganzas sople tu llama y te apague á la vista de los danzantes que darían la honra de sus mujeres y la virginidad de sus hijas por un plato de lentejas ..... Alumbra siempre; no te pongas nunca para este pueblo, y tu luz será el fin de él, porque los murciélagos alevosos solo viven en las tinieblas".....

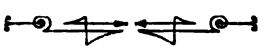
Asomó por detrás de Manolote la venerable figura de doña Ana y desaparecieron los dos en un abrazo.

Terminado el monólogo, ausente el orador irritado y enterado el Sol de las imprecaciones del Mayorazgo, serenó la faz, y ascendió en el espacio lenta y gravemente sin desviar la curiosa mirada de la villa de Villahueca. Y desde su alto trono pudo ver aquel pueblo de doscientas casas destartaladas, po-

bres y negruzcas, siguió el curso del riachuelo mísero que cruzaba las descuidadas calles bajo puentes intransitables, construídos con maderamen que los vecinos cedían al Municipio como pago de sexta-feria, curioseó en la Columnata, que estaba vacía, fría y húmeda, husmeó en la torre achatada y fea investigó en la plaza del mercado, llena de lodo negruzco, alzó la vista de aquel lodo y revisó el torreón de la casa de Montejo, castillo feudal cuyos fosos y puentes levadizos eran testigos mudos de la época de los señores de horca y navaja; penetró en la casa del Ayuntamiento y vió al Secretario urdir zacandillas electorales, atisbó en la botica que el farmacéutico sacaba del pozo más agua de la necesaria para ahogar á media humanidad, espantóse ante la escuela pública, vacía; fué á la bolera y vió que medio pueblo jugaba á los bolos, bebía mala sidra y murmuraba del otro medio, mientras este otro medio murmuraba de los que bebían mala sidra y jugaban á los bolos en día y hora laborable. Los cochinitos hozaban en las calles, las gallinas tenían en la plaza su gallinero y los perros cam-

paban por sus respetos pensando que "sus fueros, sus bríos, y sus pragmáticas, su voluntad." Los edificios más notables; la Columnata, el Ayuntamiento, la Escuela y el Torreón feudal se caían de viejos; y por no ver el ultraje del tiempo y el abandono de los hombres; escondióse Febo tras una negra nube y dejó á Villahueca tal y como Villahueca es; un pueblucho feo, negro, destartalado, ignorante del progreso, pobre, mal cuidado, sucio, perezoso é indigno de que le alumbre el rey de los astros! Por la carretera de la Espita subían y bajaban con la velocidad del rayo, á galope tendido, carruajes, carros, caballos y mulos, que daban vida, progreso á otros pueblos, y pasaban sin detenerse en la villa.

La nube negra que ocultaba al Sol, cerníase amenazadora sobre Villahueca, y todos los vecinos, grandes y pequeños, políticos y labradores, trabajadores y vagos, presagiaron para Villahueca un día funesto. Lo mismo pensaba y aún procuraba Manolote. Era 31 de Octubre: San Quintín!!



Hágase tu voluntad!!

Todas las marrullerías hipócritas de Villahueca, todos los deseos malsanos disfrazados de santa piedad, todas las malas intenciones revestidas con el hábito de religión, todas las ánsias de venganza encubiertas con careta mística se cernían sobre doña Ana, punzándola, mortificándola, empujándola al castigo de Manolote, al castigo público, al rebajamiento moral y material del mozo altivo y soberbio que osara declararse pecador y acusar de pecadores á los que delinquen en la sombra.

Había que hacer algo por la religión que ellos no sentían, algo por el levantamiento de la fé que ellos quebrantaban, algo por la mansedumbre cristiana que ellos pisotearan con la soberbia del descreimiento. Todos y todas habían llevado su grano de arena á la conjura que se fraguaba en torno de Manolote,

y Manolote era el elegido para espiar los propios pecados y los pecados agenos. Bien sabía el señor Cura que ninguno de los fieles cristianos de Villahueca era más cristiano que el Mayorazgo, ni éste más infiel que ninguno de ellos; pero era necesario un escarmiento ejemplar para restituir el culto de la Virgen en las almas metálicas de aquellos fieles que desde sus casas miraban plácidamente al Santuario, viendo como se caía á pedazos, sin que ninguno fuere atrevido á llevar una paletada de cal para cubrir los desgarrones de sus muros, ni un poco de arena para sostener los cimientos socabados por las injurias del tiempo, y remediar el abandono miserable en que el Santuario vivía agonizando, amenazando desplomarse sobre la fé que le mantuviera firme y sereno desde hacía dos siglos.

Se asustó á doña Ana haciéndola cómplice de las barrabasadas del mozo, prediciéndole el purgatorio seguro y amenazándola en su descendencia con la ira de Dios; se exigió y obtuvo de Perinola una negativa rotunda á unirse con el Mayorazgo, se excitó á éste á la maldad, empujándole á la degeneración

y despeñándole en el vicio, y ahora se le ponía la fruta al alcance de la mano, se le mostraba á Perinola, se la ofrecían á trueque de que cumpliese el voto que su señora madre, en un momento de místico terror, había hecho en nombre y provecho de su único hijo; se le amenazaba con el abandono, con el desprecio, con la ira santa del Dios que mandaría rayos y centellas, terremotos y tempestades, inundaciones, fuego y desolación al pueblo que de él se apartaba insultándolo, escarneciéndolo, haciendo de él escándalo y befa.

Aquel día de San Quintín, doña Ana estrechó el cerco y planteó el dilema (advertida por el Cura de que si llegaba el Deán todo se habría perdido) pues que Perinola rotundamente se negaba á ser de Manolote, si éste no desagraviaba á Dios Nuestro Señor. Desde que doña Ana escribiera á Manolote llamándole á Villahueca, no habían cesado en la villa los cabildeos, secreteos, conferencias, reuniones misteriosas, remedo bufo de conspiraciones políticas; y cuando llegó el Mayorazgo, doña Ana le echó el caballo encima, sin darle tiempo á quitarse el polvo del camino.

Aquella humildad evangélica, aquel doloroso suspirar y aquel desgarrador gemir con que la buena mujer reforzaba el ruego, sacaban de quicio al Mayorazgo, poniendo á prueba su amor de hijo único, querido, mimado, agasajado y amado sobre todas las cosas. Veía á su madre triste, flaca, macilenta, perdida la color, apagado el fuego de sus ojos, humillarse ante él y suplicarle con acento gemebundo:

—Me arrastraría ante tí, Manuel, me arrastraría porque me obedecieras volvieras á Dios.....

—A Dios me vuelvo, madre; con Dios estoy..... Pero no es eso: quieren perderme para siempre, arrastrarme por el fango que ellos amasan con injurias á Dios, pisotearme..... Y tú me lo pides!.....

—Yo, Manuel; yo y Perinola te lo pedimos; ya ves, los únicos que te quieren de corazón..... Ayer me dijiste que ya verías, que más adelante..... Ella lo exige: hoy ó nunca..... Hazlo por ella, por mí..... No quiero más dolores..... Estoy enferma, moribunda, lo oyes, Manuel; moribunda..... Sácame de esta agonía!..... Perinola agoni-

za también; no duerme ni sosiega y pierde la salud por tu causa..... Después de todo, ello es bien poco..... La caminata que tantos otros han hecho... La virgen limpia el camino, lo acorta, Manuel, lo acorta; dá alas al creyente, lo lleva á sí en volandas, lo atrae.. Ese sacrificio se te pide por mi vida, por la salvación de mi alma y de la tuya, por tu felicidad y por la felicidad de Perinola... ...

Le abrazó sollozando, llorando á mares:

—Hazlo por los tres, solo por los tres..... No te importen los otros..... Nuestra felicidad será su castigo, el látigo que fustigue su envidia... Por tí, por tí me azotó Dios..... Sacrifícate tú por mí, por nosotros... Moro, Manuel; dicen que eres moro, y que crees en Mahoma, que quiere decir, Barrabás!

La anciana se ahogaba y desfallecía en los brazos del Mayorazgo. Sintió éste que una ola de bondad le inundaba el alma, que el corazón se le ensanchaba en el pecho, que en su ser revivía la esperanza, y que un sol de felicidad alumbraba su espíritu.....

—Por tí, madre, por tí y por ella me arrastraré hasta el Santuario, besaré la tierra y seré objeto de todas las miradas, de todas las risas, de todas las groseras puyas y mal intencionadas frases..... Me salpicarán de lodo, me escupirán..... Por los tres..... y por Dios, madre!.....

Y después de besar á la anciana se acercó á su lecho y cayó en él como cuerpo sin alma, aletargado, viendo retratarse en su espíritu como en un cinematógrafo todas las infamias de aquel pueblo pequeñuco y ruin, y sintiendo resonar en sus oídos los gritos de las doncellas de labor que se dejaban pellizcar las carnes duras y tembladoras por los criados de la casa...

La noticia salió como un rayo del caserón, llegó á Villahueca, entró en todos los establecimientos, penetró en todas las casas sin detenerse apenas; movió todos los labios, agitó los corazones, dejó rastro en el Ayuntamiento, en la Escuela, en el Torreón, en la Columnata; estos la recibían con regocijo los otros la llevaban en palmas, aquellos la celebraban, unos la seguían, otros precedíanla como pregoneros,

muchos le daban alas, y todos, al final, le hincaron el diente arrancándole á mordiscos tiras de detalles, haciendo de ella sabroso pasto, delicada comidilla que paladeaban con sibaritismo, como se paladea el gusto de los labios de la hembra soñada con irritación y alcanzada á costa de los tormentos del alma..

Cuando llegó á los oídos del barbero, dejó de afeitar á un cliente láico, arrojó lejos de sí la bacía, tiró á un lado la navaja, y con el paño entre las manos, descubierta la cabeza, corrió, renqueando hacia el caserón de los Pendueles..... Y cuando llegó á la portada echóle de allí brutalmente la señora: *Vade retro*!..... Y desanduvo lo corrido, á paso lento, turbada la vista, alborotada la imaginación, y tan confuso y abatido que no pudo protestar sino fué con un sin fin de sollozos y un raudal de lágrimas..... Después, sereno ya, reunido con los prosélitos, hechos á costa de su trabajo, miró hacia el Oriente, hacia el reino de la luz, y exclamó con un resto de congoja:

—Oh! Cristo, nuestro Cristo láico, el Cristo del pobre, el Cristo del obrero: *tarde piache!!!*

EL CALVARIO

A las cuatro de la tarde todo Villahueca estaba reunido en el Castañedo de donde arranca el camino de cabras que conduce al Santuario. Esperaban con ansia la llegada de Manolote, con el deseo cruel de verle caminar de rodillas, purgando los pecados de todos, ofreciéndose en holocausto de la general impiedad. Allí estaban los que le habían empujado al sacrificio, los que habían esgrimido en contra de él las armas de la artería, de la injuria, del testimonio malo, que el había hecho bueno con sus públicos desmanes.

Todos afectaban seriedad cuando el alma les bailaba en el cuerpo, y todos aparentaban murmurar oraciones cuando mascullaban basfemias. El Cura grave, emocionado, tembloroso, destacábase entre todos acompañado de tres monacillos armados de cruz y ciriales.

Tenía en la mano un libro antiquísimo forrado en pergamino, y leía para contener su inquietud. Un grito sordo, ahogado anunció al votivo. Llegó el Mayorazgo, pálido, relampagueante de ira; miró á la multitud con desprecio, con odio al Cura, besó á su madre, y diciéndole angustiosamente "Por tí," se hincó de hinojos y empezó á andar torpemente. A la cabeza iban los monaguillos, en medio Manolote, y detrás el Cura. La muchedumbre les rodeaba; en todos los labios palpitaba la emoción; Manolote caminaba furiosamente, tropezando, lastimándose; doña Ana llorosa, media muerta, se sostenía en brazos del Alcalde, la policía imponía orden, y el barbero sollozaba blasfemias.

El Cura leyó en aquel librote, viejo, de autor desconocido,

Memento homo quia pulvis est et in pulvis te reverteris!!....

"Ensoberbéceste y te desvaneces con "el nombre de mocedad. Miras á la flor "de la vida y te glorías, y te enamoras "de tí por la buena disposición y hermo-"sura; porque tu mano es vigorosa al "movimiento, porque los piés te sirven

"al salto veloces, porque el viento espar-
"ce tus cabellos, porque tu vestido em-
"briagado de púrpura arde precioso en
"la luz del veneno tirano. A esto miras,
"más no te miras á tí. Yo te enseñaré
"como en este espejo eres lo que
"eres.

"No has visto en lugar público des-
"tinado á enterrar los muertos, los mis-
"terios de nuestra naturaleza? No vis-
"te los rimeros y montones de huesos
"sin orden, revueltos unos con otros?
"Las calaveras desnudas de carne, que
"con las obscuras cavidades que fueron
"ojos se muestran horrendo espectáculo?
"Viste las bocas rígidas, y los demás
"miembros arrancados y desparcidos
"al albedrío de la corrupción?

Memento homo quia pulvis est!..

Manolote sentía el ruido de la lectura como si una catarata se le despeñara en lo interior de su cabeza; las carnes frías, rechazaban, doliéndose, aquellos pedruscos martirizantes; caminaba presuroso, limpiándose el sudor, firme en sus deseos de terminar aquel bochornoso espectáculo; los monacillos gateaban delante trabajosamente, doña Ana lloraba, renegaba el

barbero y la tristeza había embargado todos los ánimos.

El Cura con voz tonante leyó:

"Señor Dios de las venganzas, libre-
"mente obró; engrandécete tú que juz-
"gas la tierra; dá su merecido á los so-
"berbios."

"Había otro dentro de él porque ya
"el diablo, su posesor, se había entrado
"en sus entrañas, y quien se entró en el
"corazón de Júdas se había entrado en
"el secreto de su mente"

"La exaltación, la hinchazón, la arro-
"gancia, la fanfarronería no son del
"magisterio de Christo, que enseñó la
"humildad, antes nacen del espíritu
del Ante Cristo."

"Muchos soberbios fueron de la tierra
"tragados, y otros, con rayos encendi-
"dos".

"Si algunos se quieren levantar an-
"te Dios, por la abertura de la tierra
"son arrojados á lo profundo!"

Memento homo quia pulvis est!

Un borracho coreó al pasar:

"Arre borriquito,
vamos á Belén.....

Y como viere el apuro de Manolote:

"Arre, arre, arre,
que llegamos tarde"

Fué conducido á la cárcel.

La ascensión por el camino de cabras conductor de la fé de los villahuecanos, hacíase cada vez más penosa; á la arena había sucedido la piedra, á la grama y al helecho las espinosas árgomas; Manolote seguía dolorosamente la ascensión, rotas las ropas, desolladas las rodillas; un girón de calzoncillo que rastreaba en el suelo estaba tinto en sangre; no veía, afanábase por terminar el martirio, respiraba roncamente; saltábanle los ojos en las órbitas y la palidez de la muerte invadía su semblante. Algunos sollozos se escapaban á los pechos menos duros, acometió un desmayo á doña Ana y siguió la comitiva. Manolote corría con furia cuanto un hombre puede correr de hinojos.

El Cura siguió leyendo:

"Veranle los buenos y temerán y reirán sobre él diciendo: Veis el hombre que no puso en Dios su confianza, antes esperó en la multitud de sus riquezas y prevaleció en su dignidad.

"Por eso Dios te destruirá en el fin,

te arrancará y arrojará de su tabernáculo, y tu raíz de la tierra de los que viven.

"Entonces dirá el Rey á los que estuvieren á su mano siniestra: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno...

"Hombre, tu no viste cuando Dios te amasaba polvo..... No sabías de qué eras y cuál eras..... Por esto á la naturaleza lo diste todo, á tí mismo te diste á tí, y á Dios nada

"Pagástele en afrentas y maldiciones, y por el beneficio y la honra diste infamia."

Memento homo quia pulvis est!.....

Un pedrusco incrustado en las carnes llegó al hueso arrancando un gemido al mártir; inclinóse, apoyó la mano en el suelo y se martirizó con las árgomas punzadoras. Escapóse un rugido de su garganta, un rayo de sus ojos y una blasfemia de su corazón.

Leyó el Cura:

"Sobre el aspid y el basilisco pasearás y pisarás."

Los guijarros rodaban, arrancados por las rodillas del Mayorazgo, que continuaba su marcha con un arras-

tramiento de reptil enloquecido; una mueca dolorosa había fijado el temblor de sus labios, sacudía la cabeza dando al aire sus cabellos que semejaban crines de potro bravío, se desgarró con las membrudas manos las mojadas ropas descubriendo un pecho velludo de potente torso; una llamarada furiosa relampagueó en sus ojos y un hilo de amarillenta baba pendía de una de las comisuras de sus labios. Y siguió subiendo, subiendo, el camino de cabras con doloroso arrastramiento de reptil enloquecido.

Solo una tercera parte de la cuesta faltaba por subir; allí terminaba la sombra de los árboles, y el monte pelado, pedregoso, estéril, solo daba de sí rocas y espinos; el camino desaparecía en la pedrea, una senda marcada levemente se perdía más allá, y más allá todo era camino: zarzas secas, guijarros ardientes abrasados de aquel sol dormicero que no sabía alumbrar, calentar, ni arder á las nueve de la mañana, y que ahora se enseñoreaba en lo alto del espacio rigiendo con candente látigo su carro de fuego.

Sin detenerse un instante siguió Ma-

nolote su marcha; gran parte de la comitiva abandonó al votivo. Doña Ana, *mater dolorosa*, fué acostada bajo un árbol, rígida, cadavérica, delirante. El Cura siguió leyendo con fatígada y trémula voz:

"Cristo se indigna cuando por la honra que se le debe se le hace injuria.

"Negaron á Dios que los salvó.

"Es la soberbia, negación de Dios. invención de los demonios, madre de condenación, ocasión de caidas, fuente de ira, guarda de delitos, artífice de crueldad, ignorancia de compasión y misericordia, ejecutor amargo, juez inhumano, adversario de Dios..... Por qué, hombre, te ensoberbeces si Dios se humilló por tí?

"Quien alaba á Dios por los halagos de sus beneficios, alábele por el espanto de sus venganzas.....

"El varón justo da su fruto á tiempo. No así el impío, no así, sino como el polvo que arroja el viento de la cara de la tierra".....

Memento homo quia pulvis est!.....

Retratábanse en el espantoso semblante de Manolete todas las ánsias,

todas las angustias del martirio, todas las torturas de la agonía; su cuerpo se balanceaba ébrio de sol, llamaradas de fiebre asomaban á sus ojos y gemía una respiración trabajosa; en su rostro alternaban rápidas muecas con coléricos gestos de la carne rebelde, y continuaba su marcha con paso vacilante, dolorido, sombrío, bañado en lágrimas, con obstinación feroz, desgarradas las ropas, desnudos los hercúleos brazos que mostraban acerados biceps de músculos que se incrustaban entre sí, tejiéndose retorcidos en una extorsión que extrangulaba las carnes. Un momento alzó la vista y los brazos al cielo amenazando al sol, y sintió que el sol caía sobre él, aplastándole, quemándole el cerebro, envolviéndo en llamas su cuerpo sofocado, herido, ensangrentado, adormeciendo los músculos de sus piernas, paralizando la sangre, insensibilizando los huesos, adormeciendo el pensamiento; y vió que el monte cedía poco á poco, hundiéndose después rápidamente hasta convertirse en verde llanura, sembrada de flores cuajadas de rocío, que le ofrecían al pasar las tembladoras gotas...Su madre le alfombraba el cami-

no, y el ángel de sus amores, Perinola, le ayudaba con sus alas blancas, finas, impalpables, que removían el aire fresco, embalsamado, que ahora acariciaba con suave cefirillo sus pulmones.....

Los monacillos rindiéronse al cansancio y huyeron prontamente á refugiar sus cuerpos en la espesura que se distinguía allá abajo; el resto del acompañamiento siguió á los monacillos, y solos continuaron subiendo, subiendo, Manolote, el barbero y el Cura, que tartajoso, sediento, febril, leía:

"Cayó la potestad del diablo, descubrióse la cárcel del infierno, desatáronse las ligaduras de los muertos; muriendo el Señor se arrancaron los sepulcros y resucitando el Señor toda la condición de la muerte se trocó".....

Manolote seguía arrastrándose insensible, inconsciente, como reptil enloquecido, en una lucha horrenda, defendiendo aún su virilidad que agonizaba.....

Llegaban al Santuario. Terminó el Cura así:

"Llegará allí aún antes que sea desatado de esta cárcel, luego que se limpiare de vicios, y puro y leve, resplan-

deciente en las contemplaciones divinas."

Y en el umbral de la puerta del Santuario se desplomó aquel cuerpo rojo de sangre, violáceo, que semejaba una inmensa pupa, una enorme llaga de puntos amarillentos y rojizos; en los semiabiertos párpados brillaba un rayo de odio y en la renegrida y babeante boca un hilillo verdoso contenido por una mueca que servía de aposento á una blasfemia tremenda.

El barbero se inclinó sobre aquel cuerpo exangüe, limpió sus heridas, frotó sus miembros, reanimó sus músculos, hizo circulár la sangre y recibió en su boca un gemido doloroso con que se anunciaba la vida del alma.

Dios, dijo el Cura, le dará fuerzas para que llegue al altar.

Y desapareció entre las sombras del Santuario.

Acabó el sol de ponerse cuando Manolete cayó rendido en la puerta del Santuario, y dejó un denso velo, el capuz misterioso de la noche, cerniéndose sobre Villahueca y sus montañas. El barbero restituyó el Mayorazgo á la

vida, incorporóle, púsole en pie arrimándole á una columna del pórtico, por temor de que se derrumbara, y, silencioso, sombrío y mudo quedó cerca de él, examinándole y haciendo amargos signos de conmiseración. Poco á poco volvió el alma huida al quebrantado cuerpo, salieron del anonadamiento letárgico las facultades mentales y habló la memoria extremeciéndose:

—"Todo ello fué cierto..... todo es verdad..... Aquí estoy todavía humillado, abatido, mordiendo el polvo, besando la tierra que antes salivaron estos miserables..... Ah, madre, madre! á qué extremada infamia me condujo tu amor, tu debilidad, tu obediencia... Abajo, muy abajo, está el pueblo; míralo..... ni una luz da señal de su vida.....Celebra ahora su triunfo y mi desmayo riendo en la oscuridad, madre de la impudicia; en las tinieblas, que enjendran el vicio y lo encubren y son á un mismo tiempo madre y alcahueta de él. Ahora las candorosas niñas son cortejadas en los portales; las madres timoratas encienden luz en los salones y dejan en tinieblas las escaleras, y oyen el rebullir de faldas, el

suspirar de los congojas, el gemir de las ánsias..... Tienen por travesura lo que fué caida; por juvenil pasatiempo, la entrega; por pura inclinación, el vicio impuro... Esta es la hora del amor libre..... Ahora se bebe lujuria en las tinieblas: ahora se respiran deseos, se palpa el vaho carnal..... No querías un Cristo láico?..... Tómalo, tómame... En mí lo tienes vivo y mártir.....

—Al Cura, advirtió el barbero, no sé como no le pegué un tiro..... El sufrir fué por demasiado..... Doña Ana debe estar á estas horas muerta; tú vives de milagro, y á mí pésame de estar vivo después de ver lo que ví!

La silueta del señor Cura apareció en la puerta del templo, quedó un momento inmóvil y dirijióse al Mayorazgo:

—Manuel; un esfuerzo más; hasta el altar.....

El Mayorazgo se extremeció: toda la rabia, toda la hiel, toda la fiebre que abatía su cuerpo revolvióse iracunda y amenazó estallar por sus ojos, salir por su lengua, y agitarse en sus brazos..... Mascullába las negaciones:

—No!.....

--La fe lo necesita .....
—No! .....
—La religión lo quiere.....
—No!.....
—Dios lo manda!
—No!
—Yo te llevaré!.....

Se adelantó iracundo hacia Manolote; pero se interpuso el barbero, que dando un grito salvaje, un rugido espantoso de hiena herida, escupió al Cura en el rostro: Cobarde! le dijo, y le puso un revolver al pecho. El Cura, sorprendido, retrocedió dos pasos. Manolote desarmó al barbero y arrojó léjos el revólver. Ahora!, rugió el Cura. Se lanzó sobre el defensor del Mayorazgo con un furioso alarido. En la mitad de aquel salto de tigre detúvolo la mano férrea de Manolote que atenazó su garganta, lo atrajo, ciñéndoselo sobre sí, estrujándolo terriblemente. El Cura se abrazó al hijo de doña Ana, forcejeando con fortaleza de campesino virgen con brío de macho nubil. Formaron un solo bulto, una sola sombra que se balamboleaba en la oscuridad; los pechos unidos, aplastados, lanzaban un resoplido de fragua, escuchábase un solo

estertor. La mano de Manolote se había incrustado en la garganta del Cura tronchándola, y los dedos penetraban en las carnes del clérigo ahogándole, obligándole á sacar de la boca la lengua que colgaba muerta, lamiendo la mano que la deshacía en la garganta. El Cura, loco, delirante, viendo la muerte próxima, con esfuerzo de titán oprimió más el cuerpo enemigo con una flexión convulsiva, con una brusca contracción muscular. Se estrecharon más, se unieron más, se aprisionaron, se ahogaron; el bulto bamboleó indeciso, y, pesadamente, con magestad de torre que se derrumba, vino al suelo con un ruido sordo de carne que se machaca, y estridente, de huesos que se rompen.

El barbero saltó sobre el bulto y palpó encima el bigote del Mayorazgo. Encendió un fósforo y vió la mano atenaceando la garganta, la lengua lamiendo la mano de Manolote, y los brazos del Cura estrujando el cuerpo, ahogando al Mayorazgo, los ojos saltones, las bocas abiertas, quietos, inmóviles, rendidos.....

Recogió su revólver, volvió al bulto,

desató las ligaduras de hierro, levantó á Manolote y se lo llevó arrastrando, monte abajo en descenso peligroso, perdiéndose en la oscuridad.

CONSUMMÁTUM

Una carta misteriosa, perfumada, fina, pequeña, de satinado papel, que Perinola recibió al mediar el día llenola de inquietud y confusiones. Leyola anhelante, y cuidadosamente la escondió como un veneno. Negose á seguir á su prometido en la dolorosa ascensión al Santuario, poniendo por pretexto sus nervios alterados, su sensibilidad herida con la humillación del novio que ganaba su cuerpo á costa de su dignidad, de su sangre, arrastrando su carne, ensuciándola en el cieno y dejando el alma despedazada entre las zarzas del pelado estéril monte El solo pensamiento de aquel espectáculo resultante de sus veleidades, la asustaba y entristecía, oprimiéndole el pecho, robándole la respiración, empequeñeciéndole el alma y poniéndole los nervios de punta. Reforzó tales disculpas con

un soponcio que hizo necesarios sales y reactivos, y se tendió en la cama entregada á la somnolencia de un angustioso sopor.

Ausente su tío, despachó ella á la criada para que presenciara el martirio y le diese buena cuenta de él, sin omitir detalle, sin agrandar el hecho, sin empequeñecerlo; la realidad, la verdad; que ella supiera lo que por ella se padecía.

Sola en la casa, cerró con cuidado puertas, ventanas y balcones, sacó la carta misteriosa, tornó á leerla con avidez, tornó á ocultarla, y suspirando, gimiendo, acongojada, cayó nuevamente en el lecho, hundiendo en las almohadas aquella cabeza de golondrina de amor y en los colchones aquel cuerpo de musa de harem, palpitante, de tentadoras curvas, carnes tembladoras y altos pechos, en cuyas blancas y firmes cimas había vertido la primavera de la vida dos claveles rojos.

Sentía un vivo deseo de dormir indefinidamente, de aletargarse, de morirse en aquel sudario de ropas tibias que despedía un excitante olor á carne moza; de que la vida le abandonara

abrazada á los frescos almohadones que recogían agradecidos el vaho vaporoso de sus besos y refrescaban los ardientes labios limpiándolos de la dulce humedad que les daba á beber su lengua pequeña, picante, roja, de aquella clase de guindillas que los dioses gustan de besar en sus ánsias de goces terrenos..

En su mente bullían pensamientos pecaminosos, materiales, de los que huía aterrorizado su pudor acogiéndose al sagrado de su virtud, parapetándose en ella, haciéndose fuerte y desafiando desde allí sus osados ataques; pero el deseo cercaba la plaza, y estrechaba el cerco, rindiéndola con promesas y aprisionándola con halagos, y la virtud cedía; las voluptuosas imaginaciones se enseñoreaban en la mente y el deseo invencible, señor de la materia y verdugo del pensamiento, triunfaba, sumiéndola en un sueño voluptuoso, ardiente, que quemaba sus carnes y dejaba en tinieblas la razón. Quería hablar, protestar en voz alta, y los nervios de su lengua de guindilla roja mostrábanse reacios á la expresión de sus protestas, y los labios se abrían

resecos, ardorosos, febricitantes, besando el aire, mordiendo sus átomos.

Bullía la sangre en las arterias esparciendo en la carne un ardor que la hostigaba dulcemente, embriagándola con dulzona pesadumbre, excitando sus nervios, contrayendo sus músculos, á cuya contracción dolorosa se agitaba el cuerpo con epiléptico temblor, hundiéndose más en las blandas plumas, revolviendo aquellas ropas suaves, tibias que exhalaban un penetrante olor á carne moza. Los dedos crispados hundíanse en las almohadas, apretose todo el cuerpo contra el lecho, sufrió un respingo de placer y quedó inmóvil, sumida en un espasmo rabioso del deseo, pecaminoso y tenaz, que se asustaba de su infame poderío.....

La desastrosa visión de su novio penitente, gateando cuesta arriba con arrastramiento de reptil enloquecido. turbó su pensamiento adormilado, y sintió que la conciencia le pellizcaba el corazón arrancándole pedazos sangrientos que destilaban sangre hilo á hilo; pero bien pronto aquella desastrosa escena se enturbiaba en su mente, desvaneciéndose, esfumándose, evapo-

rándose en opacidades brumosas que se aclaraban para retratar con borrosos contornos y confusos signos primero, y después con clara letra, las sutiles arterías de amor estampadas en la venenosa carta, con firme pulso, por un corazón ardiente, sediento de caricias, hambriento de carne.....

Aquellas frases habían despertado ánsias de placer dormidas hasta entonces en el lecho casto de la virtud, habían dado libertad al deseo carnal, prisionero del pudor; y el deseo, libre, potente, salvaje, amenazaba correr, galopar, desbocarse, salvar todos los obstáculos, atropellar todas las conveniencias, pisoteando la virtud y proclamando el vicio señor de la vida... ..... Ya volaba la imaginación, no tardaría en desbocarse la materia.....

Aprovechando un momento de virilidad, levantóse Perinola, altiva, gallarda, radiante de hermosura; brillantes los ojos, temblantes los labios, y ante el espejo arregló sus vestidos con el negligente abandono de la hembra que se entrega cediendo á una imposición brutal de la materia, á exigencias de un temperamento sanguíneo, á pe-

ticiones imperiosas de la sangre retozona, bullanguera, hirviente.

Caía la tarde lentamente y ya el Sol rastreaba los dorados rayos que solo abrillantaban las altas flores del jardín; en la ventana de la casa el canario más sonoro despedíase de la luz con trinos lastimeros de que no se cuidaba su dueña. Reclinó Perinola la cabeza sobre el marco aspirando con fruición los efluvios cálidos de la tierra, que exhalaba un hálito soporífero y enervante; sus pulmones ahitábanse de los perfumes de las rosas que aromatizaban el aire, y el pensamiento inquieto, apaciguando su inquietud, rindióse á la embriaguez de la atmósfera caliginosa que narcotizaba los sentidos.

El Sol se había puesto y la luz de él, vergonzante y cobardona, gimoteaba huyendo de las tinieblas, resistiéndose; pero dominado al fin por las negruras de la noche, una oscuridad densa usurpó su puesto y reinó en los aires.

Pasadas dos horas de solemne quietud algo movió el ramaje que formaba la cerca del jardín, porque Perinola alzó la cabeza, y el canario pió tres veces..... Un momento de silencio, y

tornó á oirse el mismo gárrulo ruido; otra vez pió el canario; levantóse Perinola y avanzó el cuerpo por la ventana.

"El es, pensó; Cupido con uniforme y espuelas..... Te entiendo, pájaro bendito!..... No, no entrará por la ventana"..... Vaciló, sintió que toda su sangre después de afluir a su rostro se retiraba presurosa refugiándose en el corazón. Dudó un momento, tembló; quiso retirarse, y oyendo nuevamente el ruido del ramaje saltó al jardín con resolución; acercóse y escuchó ansiosa:

—Alma!.....

—Enrique!.....

—Por aquí, ven.....

Por entre el ramaje uniéronse las manos y las cabezas, y los besos sofocaron los gemidos de angustia.....

—Para tí, toda tuya, entra.....

—No..... ven tú, ven á mí!.....

El de afuera estrechó á Perinola en un abrazo brutal, echó hacia atrás el cuerpo atrayéndola por entre las ramas que se resistían á dejar paso.....

—Más, dijo ella; tira más; me lastimo, me hiero!.....

Apoyó él un pie contra un tronco

robusto y afirmándose en aquel punto que no cedía, forcejeó con poderoso esfuerzo y extrajo el garrido cuerpo de aquella musa de harém.

Se abrazaron, se besaron, se mordieron hasta beberse sangre.

—Al coche!.....

—Al coche!.....

Un grito los detuvo. A cuatro pasos de ellos estaba la criada de Perinola como fantasma acusador:

—Usted, señorita, se va!..... la roban!..... la llevan!! Socorro!!.....

Precipitaron ellos la huida. A pocos pasos estaba un carruaje, subieron presurosos, fustigó el mayoral á los caballos, que partieron á galope, y al poco tiempo solo se oía el rodar del vehículo apagado por los gritos de ¡socorro! que temblaban en los aires.

.....

Aturdida la buena mujer por lo inesperado de la escena, enmudeció un momento, y así como vió que el coche desaparecía de su vista alzó su grito mujeril, estridente: Socorro!!

A paso largo se acercaba un hombre, la criada reconoció á su amo: Señor, señor; es á ella; la roban, la llevan..... A Perinola, señor!

—Cómo?..... Cuándo?..... Quién?.....

—Ahora, señor; por ahí, en un coche..... Vaya usted!.....

—En un coche!..... Pero quién?.. ... quién?... .....

— Socorro! ..... Socorro!!.....

Entró el capitán Poncio en la casa, y apareció en seguida con su caballo ensillado; la buena mujer siguió carretera arriba pidiendo socorro; cerró las puertas él, montó en su cuártago y voló carretera abajo.

.....

El Deán, sin quitarse el polvo del camino, peroraba con indignación dirigiéndose á doña Ana, al Alcalde, al Boticario, á las de Bocio y á otras personas que acompañaron á la madre del Mayorazgo en su regreso al caserón de Pendueles:

—Lo sé; ¡barájoles! lo sé todo y estoy indignado, asustado; asustado de la farsa, de la mojiganga con que escarnecísteis á Manuel; indignado contigo, Ana, que eres su madre, *mater dolorosa*, que busca el dolor para su hijo. Asustado de ustedes, ¡barájoles! hato de holgazanes, carcoma de la villa ..... De usted, Alcalde, no me asusto porque le conozco..... Vendería usted á

su madre por unas elecciones, para vivir del sudor del pueblo, del cohecho, del robo, ¡barájoles! del robo, ¿lo oye usted? Tengo copia de aquel expediente al que solo le falta una cadena..... Y otra cadena para usted, señor boticario. San Pedro..... San Gestas!..... procurador de abortos, asesino de fetos, que guardas una generación entera en espíritu de vino..... No giman ustedes, señoritas despechadas, ¡barájoles! que por respeto al sexo no les saco los trapos sucios de su doncellez..... Legía, mucha legía, hace falta para lavar estas virtudes enfangadas..... Y dónde está el Cura, ese hambrón de misa y olla, que absuelve todos los pecados á cambio de otros mayores? Furia con sotana, deshonra del clero sencillo y humilde, que honra á Dios escarneciéndole, martirizándole en sus criaturas..... Y quién les dice á mi hermana y á mi sobrino que Dios manda ser bestia donde los mercaderes del templo y de la moral descarguen sus golpes, barájoles?.....

Suspendió el Deán su catilinaria atendiendo á un gran ruido que del portal subía, como si un tropel de gen-

te invadiera la casa; todos los que estaban en la sala se pusieron en pié, adivinando á Manolote; adelantóse el Deán, abrió la puerta y esperó en medio de la sala.

Apoyado en el barbero, más bien en sus brazos, presentóse Manolote desfallecido, moribundo, lleno de lodo, mortecina la mirada, los brazos caidos, amoratado el rostro, y en la situación de ánimo que supondrá el lector. Acogióle un murmullo de conmiseración, desmayóse doña Ana, y sollozaba el Deán, enjugándose las lágrimas misericordiosas.

—Tío!.....

—Sí, yo..... Aquí estoy..... tarde!.... *Ecce*..... canallas!... *Ecce Homo!*.....

Volvióse rápidamente, entró en una habitación y salió con un látigo en la mano:--Manda Dios que á latigazos se expulse á los mercaderes del templo.... Templo es este..... Ahí está Cristo!..... Fuera, canallas, largo de aquí! Fustigó el látigo cruzando la cara al Alcalde, al Boticario, haciéndole silbar por sobre las cabezas de las de Bocio..... Largo, largo!..... Y caracoleaba la fusta sereno, justiciero, terrible, como el ángel exterminador.

Manolote se interpuso: "Ya está hecho, tío"!!.....

Reinaba en la casa una espantosa confusión: gritaban las mujeres escapando aterrorizadas; rugían los hombres, unos de pavor, otros de cólera; hacinábanse en las escaleras formando un apretado haz que se extrujaba, tropezaba, caía..... y dominando el *maremagnun* oyéronse gritos en la calle: "A Perinola..... que la roban, la matan..... Es á Perinola, á Perinola..... La roban!..... Socorro!!". ....

Una sacudida eléctrica puso en pié á Manolote: "La roban, tío..... La matan... Socorro!..... Allá, vamos allá"... Lanzóse á la escalera, siguióle el Deán, y tras el Deán lanzáronse presurosos el barbero y más de veinte prosélitos que se les habían unido. Bajaron en tropel, recogiendo en su carrera hombres y mujeres, cuantos encontraban al paso; llegaron á Villahueca como un vendabal; allí la confusión y el desórden reinaban también: "La roban, la matan"..... Unióse el pueblo á la avalancha y seguía el torbellino carretera abajo..... El griterío airado aturdía..... "La matan, la roban!".....

"Quién?, Cómo?"... Y seguía la carrera vertiginosa del enjambre ensordecedor..... Al pasar por el Ayuntamiento se les unió la policía, y un poco más abajo el puesto de la guardia civil..... Los hombres no resollaban, las mujeres corrían recogiéndose las faldas..... Se oyó el disparo de un tiro que fué coreado con un alarido de angustia. La ola humana seguía avanzando con delirante rapidéz, terrible en su ira, majestuosa en su grandeza. Algunos se agachaban, cogían piedras y continuaban la carrera, delirantes, locos..... Dos ó tres de las primeras filas cayeron y fueron aplastados por la masa furiosa, ciega, salvaje, dominada ahora por un vértigo espantoso..... Las campanas de la Columnata lanzadas á vuelo tocaron á rebato, salieron los monacillos con faroles, á todo correr; las casas vomitaban hombres y mujeres, armados ellos con pistolas, picos y arados, y uníanse todos á aquel ejército de furias que corría, corría carretera abajo, aullando imprecaciones, vomitando blasfemias.....

"La roban, la matan"..... Nada más se sabía. Crecían el desórden y la con-

fusión, y la inmensa batahola y el griterío inmenso, animaban, irritaban, azuzaban los ánimos de aquella horda embrutecida, de aquella legión de condenados que rugía colérica.

Llegaban á la casa de Perinola; frente á ella otro grupo de pueblo se desbordaba en improperios apedreando la casa en su delirio de lucha, de destrucción. Al ver llegar la arrolladòra avalancha la hicieron paso, gritando: "Ahí están..... La matan".....

Manolote, ciego, se lanzó contra la puerta en un salto brutal, impetuoso, haciéndola ceder, pero no abrirse, con el peso de su cuerpo que cayó exánime en los umbrales..... Orden, orden, clamaba el Deán, con voz atronadora; pero ya la turba había invadido el jardín, forzado las puertas, escalado los balcones..... Todos se lanzaron al asalto..... El barbero y los suyos atacaron por la puerta que Manolote dejó medio hundida, saltaron por encima de su cuerpo é inundaron la casa que estaba á oscuras; se encendieron fósforos, alumbraron los monacillos con los faroles de la Columnata, registraron la cocina, la cuadra, la despensa, subieron

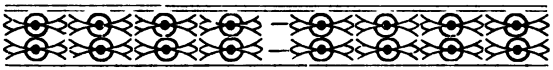
al piso alto: "Perinola!..... Perinola!".... Nadie contestaba; rompieron los muebles, necesitados de algunas víctimas que calmaran su furor, su sed de destrucción; el barbero hizo saltar una puerta vidriera que cerraba la habitación de Perinola y entró con el Deán.... Nadie!... Las ropas de la cama estaban en desórden. pero no indicaban lucha; en uno de los hundimientos de los almohadones vió el Deán una carta. Tomóla con avidez y leyóla á la luz de un farol. Cuando terminó la lectura, el barbero advirtió en el Deán una angustia suprema.....

Vámonos, borbotó don Patricio: nada queda que hacer..... No la roban como á honrada, se la llevan como á hetera... No la roban, se vá..... Se fué!..... Esto también está prostituído..... Vámonos!

Se abrieron paso por entre el enjambre, recogieron á Manolote que continuaba exánime, dispuso el Deán que entre ocho amigos le condujeran á cuestas, y él á la cabeza con el barbero al lado, se dirigieron tristes y abatidos al caserón de los Pendueles, caminando lentamente, lentamente, con lentitud de entierro sombrío.

Allá abajo quedaba el pueblo, rompiendo cuanto encontró, buscando víctimas con afán de verdugo..... El canario sonoro fué aplastado contra el pavimento.

Al recogerse los vecinos de Villahueca, no bien informados de lo sucedido, desprendieron la hoja del calendario y la leyeron con curiosidad: 21 de Octubre: San Quintín.



PAZ Y TRABAJO

Durante ocho días sólo se habló en Villahueca de la fuga de Perinola, acusándola todos de liviandad y sintiendo una gran lástima de Manolote, gravemente enfermo, que luchaba por morir en las garras de aquella vida que asía de él atrayéndole á este mundo, mientras el mísero pugnaba por desasirse de ella y volar á más serenas regiones. A doña Ana se le iba el alma en suspiros, y el barbero, traído á buenas por las exhortaciones del Deán, estableciόse en el caserón de los Pendueles, cuidando lealmente de los enfermos, administrando la hacienda, ordenando las labores y regularizando el tragín de aquella casa, altiva siempre, y hoy abatida por las pesadumbres de la desgracia.

"En todo el pueblo, decía el Rapa, no hay quien tenga espíritu para levantar un gato por el rabo, sino es mi señor

el Deán, que se ha levantado con el cofre y la media manta, y aún le sobran ánimos para alzarse con Villahueca y meterla en un puño."

Y así era; puso su influencia en juego; llamó el Gobernador de la Provincia, al Alcalde; el Obispo de la Diócesis, al señor Cura, y en la capital se estaba éste preso en la cárcel de Corona, mientras el otro tenía la ciudad por cárcel y se paseaba por las calles de Oviedo como palomino atontado,

....

Muy de mañana se había levantado un púlpito en el medio de la plaza; se supo que el Deán ocuparía la cátedra de San Pedro, y á las tres de la tarde no cabía un alma más en el lugar del mercado:

Con grave continente subió el Deán al púlpito y bendijo al pueblo:

"Amados oyentes míos. Dijo Jesús: "Aprended de mí que soy humilde y blando de corazón"....

Como humilde arroyuelo que topando en alto muro se extiende mansamente por el prado, remoja la tierra, riega el cesped, y lleva alimento salud, y vida á las plantas, así la sentida plá-

tica del Deán brotando sencilla de su corazón, como un blando rumor llegaba á los fieles, fortificando su fé, vivificando sus creencias, apoderándose de sus almas y vertiendo en sus corazones la dulce ambrosía de la esperanza. Suplicaba con la razón, y con el perdón castigaba; alentaba á la humildad cristiana, á la apacible blandura evangélica, exhortando al trabajo honrado, único bien terreno que Dios reconoce; á las prácticas de la moral, al abandono del vicio y de la usura; predicaba amor al prójimo, templanza en los de abajo y justicia bondadosa en los de arriba; tronó contra la vagancia y la murmuración, contra la blasfemia y la embriaguez, haciendo panegíricos de la laboriosidad y morigeración; condenó á los que hacen de la fé, mercado; del catolicismo, bandería; de las creencias, trato, y del culto política rastrera y canallesca.

Habló de las promesas y de su cumplimiento; nadie debía ofrecer á Dios más de lo que Dios pide á sus criaturas; no quiere el Señor que á la fuerza le alaben bocas espumantes donde las oraciones pueden trocarse en blasfe-

mias; no quiere que se le humillen las almas al son de los latigazos que flagelan los cuerpos; aparta con horror la vista de las mutilaciones que manan sangre, y con asco los ojos de los que se le ofrecen arrastrándose en el cieno; la exageración de la fé conduce al error, es el error mismo, que nace y vive en las tinieblas del alma, y Dios, todo luz y todo sabiduría, condena el error que nace del fanatismo; no quiere mutilaciones, no pide martirios; por las heridas de la carne no se ve la pureza del alma, antes se descubren las llagas de la materia vil y pecadora; la humildad, la sumisión, la castidad, la honradez, el trabajo, dones son que Dios prefiere; la penitencia brutal, sangrienta, denigrante, desarma la bondad de Dios y arma su cólera.....

(Hizo el Deán una seña, y Manolote subió al púlpito, jadeante y lívido.....)

«Pocos días ha, un siervo de Dios á quien el mal consejo de los pocos años hiciera abandonar el sendero del creyente, fué humillado, ultrajado, martirizado, denigrado con una terrible penitencia que la soberbia impuso; arrastraron su cuerpo por el lodo, y su alma

fué flajelada por la soberbia..... Dios no quiere que la soberbia, peste del infierno, se emplée en su servicio; y por su altísimo mandato reparo yo el ultraje hecho á su cuerpo y á su alma: público fué el agravio y á la luz de Dios será la reparación..... Ven, hijo mío!".....

Aproximóse el Mayorazgo al Deán, tomóle éste la cabeza entre las manos y con firme acento y voz bibrante y clara se dirigió al auditorio: *En nombre de Dios, le beso!!*..... Y estampó un ósculo de paz y amor en la frente de Manolote.

Todos los ojos se llenaron de lágrimas, todos los pechos sollozaron; el Deán continuó: "Mirad á lo alto; en la cúspide de la montaña está el Santuario del Vito; allí está Dios ofreciendo la gloria; allí está la vida de la oración"!'.....

Y señalando al puerto de la Espita: "Allí está la vida del trabajo..... Orad por aquella y vivid por esta!

Y el pueblo vió por primera vez que por la carretera de la Espita sembrada de postes de telégrafos, subían y bajaban á galope tendido, coches, carros, caballos, mulos, que llevaban movi-

miento, progreso, vida á los pueblos, y que pasaban cerca de Villahueca sin detenerse en ella!.....

.....

Mira, Manuel, dijo el Deán; para que Ana se consuele y tú olvides, preciso será que nos vayamos á la capital... El barbero, que ya es de casa, se queda atendiendo la nuestra, practicando el bien y olvidando el Cristo láico.....

Todas las mujeres son iguales, y Perinola era de Castilla, de tierra de campos, de tierra de ajos..... Ajo con ella, barajoles! Tú vienes conmigo; si el corazón despierta, te casas..... y á vivir; si no despierta te hago cura, y á la larga, que de menos nos hizo Dios, Nos el Deán te casa con una canongía, y ahí te las den todas, y Cristo con todos!

VINOS FINOS DE MESA

Rioja=Clarete

M. ROMERO JIMENEZ Y Cª

Cosecheros importadores

Bodegas en Haro

Habana

UNICO RECEPTOR MANUEL ROMERO JIMENEZ
OFICIOS 60

Apartado 232—Cable Faustino—Teléfono 986

EL
MODERNO CUBANO
(Antes «El Modelo Cubano»)

Faustino López

(Sucesor de Iriarte)

Obispo núm. 51
HABANA

GRAN FABRICA DE CHOCOLATE

Premiada en varias Exposiciones incluso

París 1900

Buffalo 1901

Venta de Confituras

ARMAS, MUNICIONES
Y PERTRECHOS
PARA USO DE LOS CAZADORES

ALMACENES

DEL

NUEVO LOUVRE

DE

DANIEL GABAS Y Cª.

MODAS=CONFECCIONES

—Y—

TODA CLASE DE ARTICULOS

exclusivamente para

SEÑORAS Y NIÑAS

SAN RAFAEL NUM. 22

TELEFONO NUMERO 1034

HABANA

No me vengas . . .
. . . con coplas!!

Anda diciendo tu madre
qué no me quieres por pobre;
los rios van á los mares,
y hoy me compraron una máquina de coser de LA JOYA DEL HOGAR,
y ayer se cayó una torre!
La mujer que sale mala
se mete en una maleta
y se la lleva á empeñar,
ó se le compra una máquina de coser de LA JOYA DEL HOGAR para que regenere las narices ó
se rompe la papeleta!
Ayer me dijiste que hoy,
hoy me dirás que mañana,
y mañana me dirás,
que te compre una máquina de coser de LA JOYA DEL HOGAR para que te ganes la vida honradamente ó
que estás malita en la cama!
La petenera, señores,
es una mala mujer,
que ha matado á siete hijos
porque no podía coserles los vestidos con una máquina de coser de LA JOYA DEL HOGAR
y por no darles de comer!
LA JOYA DEL HOGAR: por un peso semanal
y sin fiador, para el pueblo.

Alvarez, Cernuda y Comp.

OBISPO 123

Real Fábrica de Cigarrillos

La Eminencia

— Y EL —

El Beso

— DE —

J. VALES Y C.ª

Fabricación esmerada de todas las clases de cigarrillos, empleando UNICAMENTE verdadera hoja de VUELTA ABAJO.

Los de Hebra son una verdadera especialidad

Pruébelos el público, y es seguro que será constante consumidor de los cigarros de esta casa, que se propone darlos siempre iguales, siempre superiores, para que los fumadores queden satisfechos de Enero á Enero.

☞ *Pídanse en todos los DEPOSITOS de la Habana y en los principales de toda la Isla.*

Galiano 98

HABANA — **Apartado 675**

CORSET
MISTERIO

(Patente con privilegio exclusivo por 17 años)

Este incomparable Corset es cada día más preferido por las señoras, por sus innegables ventajas sobre todos los conocidos, pues á su grandísima elegancia que hace que todos los cuerpos sean esbeltos y bonitos, se une su extraordinaria comodidad ajustándose de tal modo al cuerpo que en ningún caso llega á ser molesto, ni aún cuando se apriete con exceso pues por su forma natural y verdaderamente recta, siempre deja el estómago libre, por lo que puede decirse que es el corset higiénico hasta lo ideal, como así está reconocido por todos los médicos que lo conocen.

Su confección es de espalda cerrada y con esto se evitan las horrorosas marcas que los aceros y cordones hacen en los vestidos echándolos á perder.

SE CONFECCIONA DE TODAS CLASES

Y A TODOS PRECIOS

☞ Se remiten al interior de la Isla.

NEPTUNO 86 HABANA

G. DIAZ VALDEPARES

(PROFESOR DE CORTE)

ESPECIALISTA EN

Trajes de etiqueta

Ofrece rebajar
un 10 por 100 á todos los que
prueben estar suscriptos
á la

Biblioteca "Agridulce"

LAS TOGAS
MUCETAS
Y BIRRETES

Confeccionados en esta casa
llaman poderosamente la atención por su
extraordinaria elegancia.

OBISPO 127—HABANA

BIBLIOTECA AGRIDULCE

OBRAS PUBLICADAS

1er. volúmen:

«DUELOS Y QUEBRANTOS», por Atanasio Rivero (agotada).

2º volúmen:

«EL MAYORAZGO DE VILLAHUECA», por Atanasio Rivero.

EN PRENSA:

3er. volúmen:

«EPISODIOS DE MI VIDA», por Atanasio Rivero.

EN PREPARACION

4º volúmen:

«Gigote», por Atanasio Rivero.

La **Biblioteca Agridulce** publicará un tomo cada dos meses. Precio de la suscripción por cada volumen, SESENTA CENTAVOS *en plata* española. La correspondencia á Atanasio Rivèro, Apartado número 712. Habana.

A los corresponsales y suscriptores de provincia se les remitirá franco el porte.

HABANA

Imp. Militar de Roces y Pérez, Muralla 40.

1904

3 2044 048 084 206

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.